



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS  
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**EL PROCESO FORMATIVO DE LA GENERACIÓN DE 1915**

TESIS

Que presenta para obtener el grado de Maestro en Ciencias en la  
especialidad de Investigaciones Educativas

**Leoncio Miranda Peralta**

Prof. en Psicología Educativa

Directora de Tesis

**Dr. Susana R. Quintanilla Osorio**

**CINVESTAV I. P. N.,  
SECCION DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION**

Junio 1998

# INDICE

AGRADECIMIENTOS	5
PRESENTACION	6
CAPITULO 1: ESTAMPAS FAMILIARES	10
1.1 LA FAMILIA TOUSSAINT RITTER	10
1.2 LA FAMILIA LOERA Y CHAVEZ	14
1.3 LA FAMILIA CASTRO LEAL	17
1.4 LA FAMILIA VASQUEZ DEL MERCADO MARQUINA	18
1.5 LA FAMILIA LOMBARDO TOLEDANO	19
1.6 LA FAMILIA CASO ANDRADE	21
1.7 LA FAMILIA OLEA Y LEYVA	22
1.8 LA FAMILIA GOMEZ MORIN	23
1.9 LA FAMILIA ERRO SOLER	25
1.10 LA FAMILIA BASSOLS GARCIA	26
1.11 LA FAMILIA COSIO VILLEGAS	27
1.12 LA FAMILIA PALACIOS MACEDO	29
CAPITULO 2: LA FORMACION ESCOLAR	37
2.1 LAS PRIMERAS LETRAS	37
2.2 BACHILLERES	43
CAPITULO 3: LAS ANDANZAS JUVENILES	57
CAPITULO 4 : LOS ESTUDIOS EN JURISPRUDENCIA	68
CAPITULO 5: ANALISIS DE SU ITINERARIO	79
5.1 PALABRAS FINALES	93
BIBLIOGRAFIA	96

HEMEROGRAFIA	103
ARCHIVOS	103
ENTREVISTAS	104

PARA MI ESPOSA.



## AGRADECIMIENTOS.

Para la realización de esta tesis recibí apoyo económico, académico y documental. El financiamiento fue proporcionado por el Conacyt y por el Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos. Esta ayuda me permitió dedicarle tiempo completo a la investigación que fue seguida y evaluada por la planta académica del DIE. Esta tesis es producto de esos trabajos, sin embargo, faltaría a la verdad si no hago un reconocimiento público al personal de apoyo de esta institución, quienes me trataron afablemente durante mi estancia en la maestría.

Expreso también mi agradecimiento a Antonio Toussaint Ritter, a Marcia Castro Leal, a Juan Manuel Cosío y Cosío, a Alejandro Lombardo Toledano y a Mauricio Gómez Morín, a quien conocí ocasionalmente cuando visité el Archivo Manuel Gómez Morín.

Por último agradezco su ayuda al personal de las bibliotecas públicas consultadas, a Georgina Flores Padilla, jefa de acervo documental del Archivo Histórico de la UNAM, y del mismo Centro de Estudios sobre la Universidad a Carmelita Martínez Chávez, a Luis Carlos Hernández González, a Eduardo Aguirre García, a Sandra Torres Ayala, a María de Lourdes Zavala Olvera, y a los encargados del Archivo Manuel Gómez Morín. Menciono aparte la paciente y la invaluable asesoría de la Doctora Susana Quintanilla Osorio, sin la cual hubiera sido imposible realizar esta tesis.

## PRESENTACION.

Esta tesis se inscribe en el campo del análisis sociohistórico de las élites intelectuales. Estudia el proceso formativo, desde la educación familiar hasta los estudios en Jurisprudencia, de doce miembros de la generación del 15: <sup>1</sup> Alberto Vázquez del Mercado Marquina, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso Andrade, Manuel Gómez Morín, Teófilo Olea y Leyva, Manuel Toussaint Ritter, Agustín Loera y Chávez, Miguel Palacios Macedo, Luis Enrique Erro Soler, Narciso Bassols García y Daniel Cosío Villegas. <sup>2</sup> Identifica, en primera instancia, sus orígenes geográficos y socioeconómicos y proporciona estampas de sus lazos familiares y de los ambientes culturales en los que transcurrió su infancia. Luego, reconstruye su formación escolar primaria y su estancia en la Escuela Nacional Preparatoria que era en el México prerevolucionario la institución educativa más importante del país.

Este estudio tiene como ejes no sólo los aspectos formales de su educación, sino los de orden informal que incidieron en su formación. En particular, estudia las andanzas juveniles de la pléyade, dentro y fuera de la Universidad, y el influjo que tuvieron sobre ellos algunos miembros del Ateneo de la Juventud.

La generación del 15 tomó el camino de las letras e hizo del estudio y de la catequesis de la literatura una profesión. Contó para ello, con el adiestramiento recibido en la Subsección de Literatura en la Escuela de Altos Estudios, que fuera la primera institución mexicana orientada a la enseñanza de las letras. Tuvo el ejemplo y estuvo bajo la tutela de Pedro Henríquez Ureña y de otros estudiosos de la literatura. Fue bajo la supervisión de éstos que inició su carrera profesional y académica.

Esta generación se formó en mucho fuera de los salones de clase, mediante la lectura, el consumo de bienes culturales propios de su época y la autodidaxia. Se trató de espacios amenazados por tropas revolucionarias, sin contacto con las novedades europeas (Europa también estaba en guerra).

Fue durante su paso por la Universidad, una Universidad conmocionada por la guerra y las disputas internas, cuando la generación del 15 comenzó a incursionar por el mundo de la política. Su incorporación a los juegos de poder, coincidió con los movimientos en favor de la autonomía universitaria y los conflictos suscitados a raíz de la decisión del gobierno constitucionalista de suprimir el Departamento Universitario y modificar las tendencias en la educación media superior y superior.

Después de estudiar el destacado papel cultural y político que tuvo la generación del 15 en la Universidad, esta tesis reconstruye parte del proceso académico y la titulación de la mayoría de sus miembros en la Escuela de Jurisprudencia,<sup>3</sup> y analiza el itinerario de su proceso formativo. Para aproximarme a los pasajes de su trayectoria, entrevisté a familiares de la pléyade: en primer lugar charlé con Antonio, hermano de Manuel Toussaint Ritter. A él lo conocí en homenaje que le organizó la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en diciembre de 1995.<sup>4</sup> Durante las charlas, en su casa de Jardines de Tlaltenango en Cuernavaca, amén de facilitarme su biblioteca y el archivo Manuel Toussaint Vargas, me propuso que entrevistara a Juan Manuel Cosío y Cosío, yerno de Alberto Vásquez del Mercado Marquina, y a Marcia Castro Leal, hija de Antonio Castro Leal, quien a su vez me recomendó que visitara a Alejandro Caso Lombardo, hijo de Alfonso Caso Andrade y sobrino de Vicente Lombardo Toledano.

En su casa de Coyoacán, Juan Manuel Cossío y Cosío me contó anécdotas de Alberto Vásquez del Mercado. Marcia Castro Leal, quien vive en el mismo barrio, sin cortapisas,



me proporcionó material del archivo y de la biblioteca de su padre, esta última quizás la más regia del país. La entrevista con Alejandro Caso Lombardo se efectuó una mañana de enero de 1996 en su despacho de Jardines del Pedregal en la ciudad de México. Durante ella, aportó ideas para situar a los personajes protagónicos de la biografía en el afrancesado contexto citadino de principios de siglo y suministró datos sobre las condiciones socioeconómicas de la vida de Alfonso Caso.

En la investigación, asimismo, fueron cruciales los archivos Manuel Gómez Morín <sup>5</sup> y General de la Universidad Nacional Autónoma de México: en el primero encontré, entre otra información, cartas dirigidas a Gómez Morín por miembros de la cohorte, piezas clave en el armazón del entramado; en el segundo, conocí nombres de sitios de nacimiento de la hornada y sus domicilios en la ciudad de México, historial fundamental para reconstruir el desplazamiento desde sus matrias hasta la metrópoli.

Po último, la información bibliográfica la hallé en las bibliotecas Nacional, Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, Miguel Palacios Macedo del Instituto Tecnológico Autónomo de México, Alfonso Caso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el DIE, librerías de lo viejo del Distrito Federal y Planetario Luis Enrique Erro Soler del Instituto Politécnico Nacional.

## NOTAS.

<sup>1</sup> “Generación de 1915” fue el nombre que Manuel Gómez Morín dio a los miembros de su generación. Gómez, 1961, pp. 19-20. En este ensayo Manuel Gómez Morín denota el lazo distintivo de su generación: el caos provocado en 1915 por la turbulencia revolucionaria y el deseo por superarlo. Este punto de vista es también compartido por Luis González y González al identificar a esta generación como la hacedora “de un México nuevo”. Para mayor información, véase: Luis González y González, *La Ronda de las Generaciones*.

<sup>2</sup> Estos intelectuales de la historia contemporánea de México, fundadores de instituciones, autores de ensayos, memorias y artículos periodísticos tuvieron una homóloga formación educativa, cursaron estudios universitarios durante la revolución y se formaron bajo la tutela de algunos miembros del Ateneo de la Juventud.

<sup>3</sup> La generación del 15 inició sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia cuando la revolución llegó a la ciudad de México, y terminó su instrucción universitaria cuando comenzó la pacificación del país. Por lo mismo, la actividad académica de aquella escuela se vio afectada por el movimiento revolucionario y por la inestabilidad política. Hay pocos datos bibliográficos sobre la vida universitaria de 1915 a 1920. Sin embargo, gracias a algunos documentos que obran en el Archivo Histórico de la UNAM puede reconstruirse parcialmente su proceso formativo en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

<sup>4</sup> Como la ocasión era impropia para abordar el tema, acordamos conversar días después.

<sup>5</sup> En el Archivo de Manuel Gómez Morín conocí a su hijo Mauricio. Aunque no platique con él sobre su padre, recuerdo su amabilidad y guardo un libro que me dedicó.

## CAPITULO 1

### ESTAMPAS FAMILIARES

#### 1.1 LA FAMILIA TOUSSAINT RITTER

Del puerto francés de Burdeos, situado en la Capitanía de la Gironda a orillas del río Garona, Antoine Toussaint Rochet, descendiente de una familia de ilustre linaje, salió en viaje de negocios con destino a México. El puerto, escenario de una intensa actividad industrial y portuaria, fue punto de partida de una travesía a bordo del buque "El Correo de Veracruz" que llegó a su destino el 26 de julio de 1837. <sup>1</sup> Se ignora si durante su estancia en México este personaje se desempeñó como agente de alguna casa comercial francesa o actuó por cuenta propia. Cualquiera que haya sido su actividad, debió de haber incrementado su fortuna pese a los quebrantos económicos de la nación mexicana. Al paso del tiempo mandó traer de Francia a su hijo Luis Toussaint Pierre, quien se casaría con la mestiza mexicana Crecenciana Vargas, con la cual procreó a Manuel Toussaint Vargas. <sup>2</sup> Este nació en la ciudad de Puebla en 1858 y cursó instrucción primaria inferior y superior en los colegios particulares Paulet y en el Antiguo de la Santísima, donde obtuvo buenas calificaciones y desarrolló sus dotes de dibujante.

Manuel Toussaint Vargas continuó sus estudios en la Preparatoria y en la Escuela de Medicina y de Farmacia del Estado, obteniendo premios en las clases de Terapéutica General y Aplicada, Higiene, Operaciones y Patología Interna y Externa en los años de 1881-1882. Se titularía a los 25 años de edad con la tesis *Fracturas de rótula* impresa en 24 hojas en el taller de Miguel Corona. Su título llevaba la firma del gobernador Juan N. Méndez. <sup>3</sup> Al egresar de la Escuela de Medicina, Manuel Toussaint Vargas fue llamado para impartir las cátedras de Patología Externa, Lecciones de Cosas y Nociones de



Fisiología, Higiene y Medicina Doméstica en la Escuela Normal de Profesores de Puebla. Un año más tarde rivalidaría su título en la ciudad de México mediante examen profesional, con lo cual pudo ejercer en la urbe.<sup>4</sup>

Insatisfecho con sus logros como galeno y profesor, se enlistó en el ejército en el que obtuvo del Presidente Manuel González el nombramiento de mayor del cuerpo médico militar. Fue enviado cinco años a Europa donde perfeccionó sus conocimientos en Higiene Militar. Estudió Hematología, Bacteriología y Anatomía Fisiológica como discípulo de los científicos Rudolf Virchow, Karl Weygert, Ernest Bergman y Robert Koch.<sup>5</sup> De regreso a México se dio de baja en la milicia y radicó de nuevo en la angelópolis, trabajando esta vez en la Escuela de Medicina y en su consultorio particular.<sup>6</sup>

Sin clientela y con reveses económicos decidió volver a la ciudad de México en busca de mejores oportunidades profesionales. Previamente a su partida contrajo matrimonio con María del Carmen Ritter y Cueto, hija del berlinés Guillermo Ritter y de la mestiza veracruzana Angela Cueto.<sup>7</sup> En la capital de la república Manuel Toussaint Vargas laboró como doctor en el modesto Hospital de San Andrés y como investigador de Fisiología en la 3a. sección del Instituto Médico Nacional. Combinó ambas actividades con su consultorio, donde atendió a clientela selecta.<sup>8</sup> Con María del Carmen Ritter y Cueto procreó a Manuel Toussaint Ritter, su primogénito, quien nació el 29 de mayo de 1890, en una casa de la calle de Ortega, hoy República de Uruguay.<sup>9</sup>

Una vez establecido en la metrópoli el médico Manuel Toussaint Vargas trasladó a su familia de la calle de Ortega a la de Ratas, hoy Simón Bolívar. Cuando hubo nacido la mayoría de sus hijos y tuvo mayor solvencia económica, rentó en 200 pesos mensuales a Guillermo Landa y Escandón una casona de estilo francés en el número 126 de la 5a. calle de Mesones.<sup>10</sup> El inmueble tenía sala, antesala, cocina, comedor, cuarto de teléfono,

consultorio, cuarto de recepción y cinco habitaciones, de las cuales la de su hijo Manuel funcionó como recámara y biblioteca.<sup>11</sup> Completaban el predio un patio circundado por dos cocheras y una caballeriza que albergaba dos troncos de caballos: uno para el *coupé* que servía al doctor Toussaint para realizar visitas médicas a domicilio y otro para la carretela que daba servicio a la familia los fines de semana.

La casona requería del trabajo de dos porteros, una enfermera, dos recamareras, una ama de llaves, una cocinera, una galopina, una lavandera, dos nanas, dos costureras, un cochero y un caballerango,<sup>12</sup> pequeño ejército de sirvientes coordinado por Doña María del Carmen. Ella se encargaba de vigilar que la casa funcionara: revisaba que la ropa estuviera limpia, la comida hecha a sus horas, administraba los gastos de la vivienda y velaba por la educación de sus hijos.<sup>13</sup>

Durante el conflicto revolucionario, clausurado el Instituto Patológico y el Instituto Médico Nacional por órdenes de Victoriano Huerta, el doctor Toussaint, decepcionado del servicio público y teniendo una amplia cartera de clientes, trabajaría en su consultorio.<sup>14</sup> Para estas fechas su hijo Manuel Toussaint Ritter gozaba de la biblioteca y empezaba a hacer trabajos de investigación literaria.

Cuando vivió en la 5a. calle de Mesones, la familia Toussaint repartió su vida cotidiana entre el cumplimiento de las obligaciones, reuniones del comedor, la elección de su ropa y el esparcimiento.<sup>15</sup> Por las mañanas y las noches, dependiendo de sus quehaceres sus miembros se reunían a desayunar o a merendar leche caliente con extracto de café, bizcochos, chilindrinas, cocolos, picones, conchas y roscas de canela. En las tardes, cumplidas las obligaciones matinales, consumían los platillos acostumbrados por la clase media: sopa aguada, arroz, huevos, tortas de papa, carne de res, frijoles refritos y fruta.



En los onomásticos y las fiestas de fin de año la familia Toussaint, quizá en añoranza de las costumbres poblanas y debido al legado de su ascendencia gala, departía con sus invitados chiles en nogada y vino francés.<sup>16</sup> En Nochebuena, en un ambiente más familiar y americano, cenaban pavo relleno, sopa de espárragos y ensalada de verduras. La noche de año nuevo se servía a los adultos plun pudin con ron Negrita y a los niños cartuchos de dulcería fina comprados en la panadería El Globo de Madame Tenconi.<sup>17</sup>

Los Toussaint vestíanse a tono con la época y compraban las telas de su indumentaria en los almacenes de la ciudad. Manuel, quien en 1906 tenía 16 años de edad, vistió pantalón, camisa, chaleco, saco, botas y el bombín negro combinados con su "...cartera de tafílete con dorado monograma".<sup>18</sup> En las ceremonias especiales, según la ocasión, usaba levita, jacquet, chaleco blanco, pantalón a rayas, bastón y leontina con reloj de chapa.

Los sábados, los padres de Manuel acostumbraban asistir al Teatro Nacional donde se presentaban compañías francesas e italianas de ópera así como obras de género dramático protagonizadas por Virginia Fábregas, María Guerrero y Elisa de la Maza.<sup>19</sup>

Los domingos, el matrimonio Toussaint iba a Chapultepec en carretela, mientras sus hijos pequeños paseaban en el parque de Balbuena acompañados por las nanas. El recorrido seguía la ruta de Flamencos, Pino Suárez, el Zócalo, Madero, la Alameda y por el Paseo de la Reforma hasta llegar al estacionamiento del bosque. Durante el trayecto saludaban a los amigos de la familia con señales de mano: llevarían a cabo esta rutina hasta 1910, año en que la familia Toussaint adquirió un auto Protos de fabricación francesa.<sup>20</sup>

Aficionados al excursionismo, los Toussaint Ritter hacían recorridos a pie o en tren a San Miguel Texmelucan o a los bosques conurbados de la metrópoli. En San Martín, invitados por Luis Contreras, cliente y amigo del doctor Toussaint, visitaban el carril de San Damián.

Las excursiones a las zonas aledañas de la metrópoli se produjeron de 1917 en adelante,<sup>22</sup> integrando el grupo Manuel, su padre, sus hermanos, sus tíos, sus primos y ocasionalmente sus hermanas. Los recorridos a Contreras los hacían a pie y al Desierto de los Leones en tren. Cuando en las excursiones llegaban a algún convento, admiraban la belleza de las construcciones coloniales y Manuel Toussaint Ritter, quien para entonces era un estudioso de la arquitectura colonial, comentaba las características y el estilo de las edificaciones.<sup>23</sup>

## 1.2 LA FAMILIA LOERA Y CHAVEZ.

Tipógrafo con inclinaciones políticas fue el jalisciense José María Chávez, nacido en 1812 en el rancho El Alamito, jurisdicción de Villa de Encarnación.<sup>24</sup> En 1818 la familia Chávez dejó este poblado y se trasladó a la villa de Aguascalientes, transformada después de la guerra de Independencia en una "...población grande y polvosa de ilustre prosapia, de casonas limpias y casas más humildes, de angostas puertas desvencijadas por cuyas rendijas quejumbrosas se adivinaba la reprimida miseria..."<sup>25</sup>

En esta tierra tras concluir sus estudios de primaria, José María Chávez gustó de las labores artesanales, se empleó como carpintero y luego se hizo dueño de una carpintería donde produjo excelentes trabajos de tornería. Su vida hubiera seguido cauce manso, de no haberse enrolado en actividades políticas contra los centralistas.<sup>26</sup> Los vaivenes políticos provocaron su aprehensión y encarcelamiento en la cárcel de la Acordada de la ciudad de México, donde permaneció por espacio de un año. Obtenida su libertad se dedicó de nueva cuenta a las actividades privadas, haciéndose cargo de la Hacienda de Troncoso en Aguascalientes y más tarde de la fábrica textil La Zacatecana, en La Laguna.

De regreso a Aguascalientes no pudo crear una industria mecanizada, lo cual lo empujó a la actividad de sus años juveniles. Fundó una empresa del ramo de la artesanía que satisfizo la urgente demanda de empleo en la comarca y que sirvió de punta de lanza a sus aventuras políticas. Creó el taller El Esfuerzo en el que se fundían metales, se trabajaba la herrería, la forja, la ebanistería, la imprenta y la encuadernación. Pero la actividad preponderante del taller fue la tipografía, medio de expresión y difusión de las ideas liberales de don José María y blanco de ataque de conservadores y partidarios de la Intervención Francesa.<sup>28</sup> En el taller se imprimió *El Artesano*, órgano defensor de los ideales antiintervencionistas.<sup>29</sup>

José María Chávez se sumó a las proclamas del Plan de Ayutla y posteriormente a las causas de Reforma. Fue designado gobernador interino, puesto al que renunció en 1859. Al término de la Guerra de los tres años fue electo otra vez gobernador, cargo que ocupó menos de dos años. En el curso de este tiempo impulsó obras locales y organizó la Guardia Nacional que se enfrentaría a los ejércitos de los imperialistas en febrero de 1864. Tras participar en la batalla de Malpaso, se trasladó a Jerez, donde fue aprehendido por las tropas francomexicanas y llevado a Malpaso, Zacatecas, donde fue fusilado el 5 de abril del mismo año.<sup>30</sup>

José María Chávez emparentó, vía matrimonial, con una familia acomodada de Aguascalientes que compartía sus ideales.<sup>31</sup> Uno de sus hijos, heredero de sus aptitudes hacia las letras, escribió comedias en verso y prosa, así como poemas para ser leídos en tertulias y veladas, donde se estrechaban los lazos familiares y se recreaba la cultura. Una hija de José María contrajo nupcias con Porfirio G. Loera quien asistía ocasionalmente a sesiones masónicas. De la unión nacieron cuatro hijos;<sup>32</sup> el menor de ellos, Agustín Loera y Chávez, nació el 10 de marzo de 1893 en Aguascalientes.



Después que nació Agustín, la familia Loera y Chávez se trasladó a la urbe. No obstante lo distante de su lugar de origen,<sup>33</sup> regresaban durante los periodos vacacionales a la casona de Aguascalientes donde José María Chávez fundara su taller.<sup>34</sup> A la casa se entraba por un zaguán que brindaba acceso a un patio amplio rodeado de habitaciones principales.<sup>35</sup> Vista desde la calle por una ventana, la sala denotaba la posición estamentaria de la familia; poblaban aquella estancia un piano con cubierta de tela neutra, un estrado, un par de consolas, una mesa y dos mesillas de estorbo.<sup>36</sup>

Debido a la escasez de recursos, la casa era atendida por las mujeres adultas quienes se encargaban de las labores domésticas:<sup>37</sup> Servían los alimentos en una vajilla antigua de porcelana.<sup>38</sup> Al término de la cena y del rosario, seis u ocho adultos acompañados por dos niños oficiaban sesiones de espiritismo en una mesilla colocada en el rincón de la sala debajo de los retratos de la familia.<sup>39</sup> “La Tenida Blanca”, sesión organizada en honor de los pequeños, tomaba el nombre de sesiones masónicas a las que asistía esporádicamente el padre de Agustín;<sup>40</sup> en ella, los adultos “interrogaban” a seres de ultratumba.

Además de estas distracciones misteriosas, Agustín aprendió ciencia y arte con su primo Víctor, que era invidente. Él exponía sus saberes a la chiquillería durante reuniones familiares, bajo la complacencia del auditorio. Sabía “...física escolar lo suficiente para dar clases de enseñanza posprimaria, conocía a la perfección el funcionamiento del telégrafo y tocaba el piano con gusto y habilidad, improvisando melodías de cadenciosa ternura...”.<sup>41</sup> Fuera de estos ratos de ocio, Agustín, a solas, por iniciativa propia, leía libros de navidad, *Historia Patria*, *Las mil noches y una* y efemérides de su abuelo.<sup>42</sup>

Reunida la familia en tertulias y veladas, también escuchaba composiciones de labios de el tío Esteban, quien leía con energía y sensibilidad algunas poesías “...de impecables estrofas de rima perfecta, de musicalidad seductora...”.<sup>43</sup>

Durante sus visitas a Aguascalientes, Agustín apreció la sencilla elegancia de la moda lugareña, los paseos dominicales de las jóvenes solteras después del oficio religioso y la “...típica serenata en la plaza, en la que la gente pobre y la rica de la ciudad y de los lugares aledaños desfilaban sin distinción de clases..., mientras aquella magnífica banda militar, que dirigía el maestro Payán, tocaba selecciones de Verdi o de Rossini y marchas de Codina o de Velino Preza”.<sup>44</sup> Asimismo, cuando en su niñez caminó por las calles de esta ciudad, conoció la imprenta del tío “Trino” localizada en la calle de la Hospitalidad, que rememoraba la actividad tipográfica de José María Chávez.

Ya en la metrópoli Agustín estudió música en el hogar del maestro Manuel M. Ponce, quien en “...una espaciosa sala del primer piso sin paréntesis de academia o de instituto había instalado su estudio, en donde el ala enorme de un piano alemán, cobijaba las enseñanzas de muchos jóvenes...”<sup>45</sup>

Después de este tiempo compartiría inquietudes literarias con Manuel Toussaint Ritter.

### **1.3 LA FAMILIA CASTRO LEAL**

Comerciante fue Antonio Castro Sandoval nacido en la región de ciudad Maíz en la Huasteca potosina y radicado en la ciudad de San Luis Potosí. Entrada su juventud trabajó en actividades comerciales y tuvo acceso a la cultura de la época. En esos años contrajo matrimonio con la también joven Higinia Refugio Leal García, hija de Elena García, oriunda de Matamoros, Tamaulipas. Su hijo Antonio Castro Leal nació el 2 de marzo de 1896 en San Luis Potosí.<sup>46</sup>

En este lugar, la familia Castro Leal disfrutó, durante un lapso breve, una apacible vida provinciana. Al morir la madre de Antonio Castro Leal, cuando él tenía unos cuantos meses

de edad, éste recibió una fuerte influencia de su padre y de abuela paterna quien se encargaría de alimentarlo y de cuidarlo durante su niñez. "Amante y enérgica", con sus "virtudes antiguas",<sup>47</sup> educaría a su nieto con los recursos a su alcance.<sup>48</sup> Vigiló su aseo personal, ropa, comportamiento y le enseñaría las primeras letras, las cuales le servirían para adentrarse en el mundo de la literatura.

En San Luis Potosí Antonio Castro Leal vivió cinco años. En este espacio de tiempo el escenario potosino irradió tranquilidad y su devenir pareció inmutable: se sumó a las fiestas del pueblo, disfrutó paseos en el zócalo, fue a misa y escuchó música los domingos en la plaza. Pese a la alegría potosina, la familia Castro Leal dejó San Luis y se trasladó a la urbe.<sup>49</sup> Esto aquejó sensiblemente al pequeño Castro Leal quien al distanciarse de su tierra natal forjó en su mente el solar potosino.<sup>50</sup>

#### **1.4 LA FAMILIA VASQUEZ DEL MERCADO MARQUINA**

Hombre de convicciones políticas fue el secretario de juzgado Jesús Vásquez del Mercado quien nació en Chilpancingo, población trazada sobre algunas calles empedradas y compuesta por casas de vara y de adobe con techos de teja. Durante el porfiriato la ciudad cambiaría su fisonomía, que adquirió rasgos de modernidad y de progreso con la construcción de banquetas, jardines, el Hospital Civil y el Teatro Altamirano. A estos inmuebles se les sumaría el Instituto de Señoritas, las Escuelas Normales, las Escuelas Primarias, el Palacio de Gobierno, la Cárcel del Estado y el inmueble del Poder Judicial.<sup>51</sup>

En este último trabajaría don Jesús, funcionario de prosapia lerdista, respetuoso de la observancia de las leyes y sin nexos con el régimen. Concedió amparos a un grupo de rebeldes, lo que motivó su expulsión de la entidad. Moriría en Aguascalientes el año de



1903.<sup>52</sup> Antes de su deportación, contrajo matrimonio con Nicolasa Marquina, mujer de enérgico carácter.<sup>53</sup> De la unión nació el 20 de marzo de 1894 Alberto Vásquez del Mercado Marquina, quien quedaría huérfano de padre a los nueve años de edad.

Al morir don Jesús en su exilio de Aguascalientes, su familia fue amparada moral y económicamente por familiares.<sup>54</sup> Este acontecimiento infortunado hizo que Alberto Vásquez del Mercado buscara refugio en su madre, quien le proporcionó saberes de su vida de estudiante. Por esta razón escucharía "...de labios de Doña Nico leyendas entretejidas con hazañas... de Vicente Guerrero ...de los hombres de Ayutla o relatos sobre el maestro Altamirano elocuente orador y brillante escritor..."<sup>55</sup> Sus años infantiles y de adolescente también estuvieron tamizados por estudios de literatura, que sin ser católico hizo con curas de Chilpancingo, y la charrería, disciplina que cultivó.<sup>56</sup>

## 1.5 LA FAMILIA LOMBARDO TOLEDANO

Comerciante en derivados de petróleo y en artículos diversos fue Vicente Lombardo Carpio, nacido en Papantla, Veracruz. Su padre, el piemontés garibaldino Vicenzo Lombardo Catti, bachiller de raíces campesinas, conocedor de ingeniería minera, había venido a México a mediados del siglo XIX con la idea de progresar y en cumplimiento de un contrato para enseñar pequeñas industrias agrícolas. Como esta actividad no la pudo realizar, debido a las difíciles circunstancias por las que atravesaba el territorio durante el régimen de Juárez, decidió probar fortuna en agricultura y minería.<sup>57</sup> Se casó con Marcelina Carpio, mestiza hidalguense de ascendencia totonaca, con la cual procreó a su hijo Vicente.<sup>58</sup>

Vicente Lombardo Carpio se casó con la teziuteca Isabel Toledano, descendiente de judíos españoles, los últimos llegados a México en el siglo XVII.<sup>59</sup> De este enlace nacieron diez hijos. El segundo de ellos, Vicente Lombardo Toledano, nació el 16 de julio de 1894 en la posada Buenavista propiedad de don Vincenzo en Teziutlán, Puebla,<sup>60</sup> lugar "... rodeado de bosques. Enclavado en la hermosa serranía...",<sup>61</sup> ruta de paso de mercancías y de ganado "...que iba a engordar en las verdes sabanas de la costa del Golfo de México..."<sup>62</sup> En esta población estratégica, Vicente Lombardo Carpio tuvo éxito en los negocios durante el porfiriato. Su padre hizo fortuna gracias al descubrimiento de la mina "Aurora".<sup>63</sup>

Cuando la mina produjo dividendos, Vicente Lombardo Carpio aceptó el puesto de administrador de los bienes mineros que le ofreció don Vincenzo,<sup>64</sup> y dejó prácticamente de trabajar.<sup>65</sup> Espació los recorridos que anteriormente hacía por la comarca y rigió la fortuna de su padre. Su nuevo encargo favoreció su incursión en actividades políticas e intelectuales. Aceptó ser presidente del Ayuntamiento de Teziutlán y leyó obras filosóficas y sociológicas, que no eran del agrado de don Vincenzo, quien era hombre práctico.<sup>66</sup>

Su capacidad económica lo encumbró a la cúspide de la sociedad porfiriana. Adquirió casas en la metrópoli, una casa solariega en Chapala y construyó una de las casas gemelas de Teziutlán.<sup>67</sup> Esta forma de vida permitió su estancia en el hogar, eclipsando la imagen de su esposa. La fuerza de la figura paterna se deja ver en los recuerdos de Vicente Lombardo Toledano: " Mi padre era un hombre muy amante de la naturaleza; le gustaba mucho la cacería ...yo participaba naturalmente de sus aficiones...; los sábados en la tarde íbamos... todos a caballo con la jauría, para cazar venados, jabalíes y otros animales de caza mayor "

68

El padre de Vicente Lombardo Toledano ganó prestigio en Teziutlán por pertenecer a un club de caza y la posesión de bienes raíces.<sup>69</sup> Su alta posición social fue factor



preponderante para que su familia se distinguiera de las de la mayoría de la población. Las tías de Vicente "...se reían de las costumbres provincianas de ver al novio en el zócalo o detrás de la reja".<sup>70</sup> Más liberales, invitaban a sus pretendientes extranjeros a entrar a su casa.

Por lo que toca a la vestimenta, los Lombardo vestían a la última moda, tanto que a Vicente se le consideró un catrín.<sup>71</sup> Vestía saco, chaleco, camisa, bombín, corbata, botas negras y bastón. El estallido de la revolución, la mala suerte en los negocios y la pésima administración de su padre contribuyeron a la pérdida de la fortuna familiar.<sup>72</sup>

## 1.6 LA FAMILIA CASO ANDRADE

Ingeniero fue Antonio Caso y Morali, descendiente de emigrantes españoles que en busca de fortuna viajaron a la Nueva España desde el poblado asturiano "Campo de Caso".<sup>73</sup> Su padre fue Bruno Caso y Avila, doctor de ideas liberales, su madre fue Concepción Morali.<sup>74</sup>

Antonio Caso y Morali nació en la ciudad de México el año de 1857. Sin ser de cuna aristocrática tuvo acceso a la educación de la época. Fue discípulo de Gabino Barreda y compañero de Porfirio Parra.<sup>75</sup> Al recibirse construyó el Ferrocarril Hidalgo y del Nordeste, línea férrea regional.<sup>76</sup> De su matrimonio con María Andrade y Gómez de la Fuente, hija única de una familia de clase media, nacieron el filósofo Antonio Caso y el antropólogo Alfonso,<sup>77</sup> quien nació en la ciudad de México el 1o. de febrero de 1896.

En su trabajo, Antonio Caso y Morali no gozó de prestaciones económicas ni de servicios asistenciales. Por estos motivos, casi todo su salario lo dedicó a alimentar, vestir, calzar y pagar la educación de sus hijos. El excedente, lo utilizó en la construcción de una casa y

una vecindad situadas en la calle de Zarco. Fueron hechas con materiales de baja calidad, remiendos y parches.<sup>78</sup> Ayudada por una sirvienta, doña María Andrade administraba los gastos de la casa y educaba a sus hijos. Mientras Antonio, el hijo mayor, estudiaba en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Alfonso asistía a una escuela católica a unas cuadras de la casa.

En ese hogar, como en tantos otros de la clase media de la época, el padre ejerció "...sus funciones con enérgica potestad...al par de la ternura de una madre comprensiva y cariñosa..."<sup>79</sup> que obedecía sin chistar las órdenes de su esposo. A la muerte de Antonio Caso y Morali, cuando Alfonso contaba con once años de edad, las condiciones económicas y la organización familiar cambiaron. Antonio tuvo que asumir la responsabilidad del gasto familiar.<sup>80</sup> Por esta razón, tuvo que trabajar como maestro en la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>81</sup>

### **1.7 LA FAMILIA OLEA Y LEYVA.**

Administrador de una hacienda fue don Urbano Olea, originario de Chilpancingo, Guerrero. Después de casarse con María de Jesús Leyva trasladó su residencia a la hacienda Azucarera de San Salvador, en Miacatlán Morelos, donde nació su hijo Teófilo Olea y Leyva el 8 de enero de 1895. Después la familia regresaría a Chilpancingo donde Teófilo vivió su niñez.<sup>82</sup> Don Urbano logró, con sus ingresos, que su familia viviera sin dificultades económicas.<sup>83</sup> En tanto, la madre de Teófilo, desarrolló una trascendental tarea en la educación de su hijo. Como era familiar de Agustín Aragón y Leyva, uno de los últimos positivistas ortodoxos, estuvo ligada al medio magisterial, lo cual la facultó para enseñarle a su hijo las primeras letras y la dedicación al estudio.

## 1.8 LA FAMILIA GOMEZ MORIN

Comerciante fue Manuel Gómez Castillo, nacido en Santander, España, y radicado en México desde 1888.<sup>84</sup> Al llegar al país trabajó como socio comercial en la Casa El Vapor de Ciudad Juárez.<sup>85</sup> Después se trasladó a Parral donde se empleó en la Casa Esquircia<sup>86</sup> y conoció a Concepción Morín del Avellano, con la cual contraería matrimonio. Ella era hija de Juana del Avellano, mujer emparentada con jueces, empresarios, notarios y rancheros de Parral, y de Román Morín, quien había salido a mediados del siglo XIX de Normandía, Francia, atraído por la riqueza mineral del Estado de Chihuahua y las facilidades dadas a los extranjeros para la compra, denuncia o adjudicación de minas.<sup>87</sup> Al no incrementar su capital en este giro, Román Morín abrió un hotel en Parral,<sup>88</sup> ciudad a la que llegaría años después Manuel Gómez Castillo.

Después de casarse con la hija de don Román, Manuel Gómez llevó a su esposa al mineral de Batopilas,<sup>89</sup> en la Sierra Tarahumara, lugar de reciente auge con casi veinte mil habitantes, famoso por las ricas vetas de oro y plata extraídas a veces a punta de hacha.<sup>90</sup> Ahí estableció un comercio de vituallas y nació su hijo Manuel Gómez Morín el 27 de febrero de 1897, vástago único de la familia, quien quedó huérfano de padre antes de cumplir un año de edad.

La muerte de Manuel Gómez Castillo, significó un duro golpe para doña Concepción y para Manuel Gómez Morín, quienes salieron adelante gracias a las amistades logradas por Gómez Castillo en ese sitio de la Sierra Tarahumara.

Su casa de Batopilas y las características de la población proporcionan una visión del ambiente económico y social en el que Manuel Gómez Morín vivió sus primeros años. La



parroquia, la plaza, la escuelita, la pequeña fábrica, la hacienda, el cable que unía al pueblo con el otro extremo donde estaba su casa y el cementerio donde fue enterrado su padre, fueron los espacios vivenciales de su infancia.<sup>91</sup> En esos años de desamparo lo acompañaron a él y a su madre dos sirvientes: la nana tarahumara que lo cuidaba<sup>92</sup> cuando doña Concepción atendía la tienda y don Quirino, el mozo, que ayudaba en el almacén o los auxiliaba en los recorridos hechos a lomo de mula por los intransitables y agrestes caminos de la Sierra Tarahumara.<sup>93</sup>

La vida modesta y arriesgada en Batopilas no satisfizo las aspiraciones de la madre de Manuel. A esta mujer de finas maneras, talento, bondad y energía, no le pareció el lugar adecuado para vivir con su pequeño hijo; esto motivó que dejara el poblado en 1901 o 1902<sup>94</sup> y llevara al niño a Parral, a la casa de sus padres, donde vivieron un tiempo. El inmueble que habitaron, debió haber sido modesto ya que para ese entonces la herencia dejada por Román Morín se había esfumado.<sup>95</sup> No obstante, ayudó en los gastos de la morada, la liquidación del negocio de Batopilas<sup>96</sup> y los trabajos de escritorio que realizaba doña Conchita.<sup>97</sup> Por esa estrecha situación económica, Manuel, durante su niñez, no poseyó una bicicleta propia para divertirse. La pedía prestada a algún amigo para recorrer las calles de Parral.<sup>98</sup>

Ante expectativas tan poco halagüeñas, doña Concepción preparó académicamente a Manuel: lo enseñó a leer y a comentar obras literarias del padre Coloma.<sup>99</sup> Asimismo, con su ejemplo y dedicación formó el carácter de su hijo.<sup>100</sup>

Con la idea de progresar y de vivir en un ambiente católico, lo llevó a Chihuahua y después a León, ciudad a la que llegaron cuando hubo terminado su segundo año de primaria.<sup>101</sup> En esta población de cariz conservador<sup>102</sup> Concepción Morín consagró su vida a Manuel, y éste al estudio.

## 1.9 LA FAMILIA ERRO SOLER

Administrador de haciendas fue Luis Erro, nacido en 1861 en el valle del Bastán en Navarra, España.<sup>103</sup> De este país viajó a México para emplearse como administrador de una hacienda. Cuando regresó al viejo mundo formalizó su boda con Filomena Soler, lectora y aficionada a la Ópera.<sup>104</sup> Tendrían tres hijos, el primero, Luis Enrique Erro Soler, nació el 7 de enero de 1897 en una casa situada en la calle Ancha, hoy Luis Moya, en la ciudad de México.<sup>105</sup>

Después de su boda, los esposos Erro Soler se trasladaron de España a México. Antes del nacimiento de Luis Enrique, la pareja vivió en una hacienda rodeada de una muralla de piedra apuntalada por contrafuertes que cobijaba en su interior varias edificaciones de las cuales una les sirvió de hogar. La casa de estilo sobrio acentuaba su aspecto con una fuente localizada en medio de un vetusto jardín.<sup>106</sup>

Fiel a la tradición de la época el matrimonio Erro Soler consumía durante el desayuno y la merienda comidas ligeras como café y pan tostado. A mediodía ingerían alimentos abundantes.<sup>107</sup> Después de la cena leían a sus autores favoritos.<sup>108</sup>

Cuando nació Luis Enrique la familia permaneció un tiempo en la metrópoli, acostumbrando paseos dominicales a Chapultepec.<sup>109</sup> Los fines de semana Luis Erro asistía a misa vestido con su mejor ropa.<sup>110</sup> Ya en la hacienda los días inhábiles, vestía trajes de cuero bordados al estilo charro, y montaba caballos finos, briosos y caracoleados.<sup>111</sup>

Después de vivir varios años en la ciudad de México, la familia se trasladó a la ciudad de Morelia.<sup>112</sup> En esta localidad, Luis Enrique vivió bajo los cuidados de su madre, quien

fomentó en él, la admiración por el cielo estrellado. <sup>113</sup> Después de algunos años, regresarían a la capital donde éste continuaría sus estudios de primaria. <sup>114</sup>

## 1.10 LA FAMILIA BASSOLS GARCIA

Apasionado político y crítico del *status quo* fue el inmigrante Narciso Bassols, quien salió a mediados del siglo XIX de la provincia de Cataluña, al norte de España, huyendo de la persecución política. <sup>115</sup> A su llegada a México radicó en la ciudad de Puebla, una de las pocas urbes del país con rápido crecimiento material y económico, famosa por la abundancia de templos y conventos. <sup>116</sup> Este ambiente religioso le fue favorable al impresor Bassols, quien estableció una imprenta de obras sacras, <sup>117</sup> oficio que le permitía desarrollar sus aficiones literarias. En el año de 1876 publicó una de sus obras, intitulada *Historia de un espíritu contada por él mismo*. <sup>118</sup>

Del enlace de Narciso Bassols con Soledad Lerdo de Tejada, única hermana de Sebastián Lerdo de Tejada, <sup>119</sup> presidente de la República a la muerte de Juárez, nació Narciso Bassols Lerdo de Tejada heredero del sentimiento religioso de su padre, ávido lector de teología y cosmología, <sup>120</sup> juez de honesta reputación, liberal como su tío y alejado de las redes del sistema porfirico. Este Narciso Bassols se desposó con Aurelia García viuda de Lara, <sup>121</sup> egresada de un colegio de monjas de Atlixco. <sup>122</sup> Su hijo, Narciso Bassols García nació en Tenango del Valle de Arista, Estado de México, población situada en la falda sureste del cerro Tetepétl en la vertiente del Nevado de Toluca, <sup>123</sup> cuando su padre fue juez del lugar.

La actividad del padre de Narciso Bassols García no redituó buenas economías. De conducta intachable, su sueldo de empleado federal alcanzó apenas para dar a su familia



una vida sin lujos. No obstante su trayectoria limpia, el régimen de Díaz no lo recompensó. Sin privilegios trabajó en varios lugares del centro de la República.<sup>124</sup> Como su salario era bajo y sus ocupaciones múltiples, no tuvo más remedio que rentar casas humildes, algunas de ellas sin luz eléctrica, y descargar en su esposa la administración del dinero, la realización de labores domésticas y la educación de los hijos. Ella desempeñó un papel nuclear en la familia. Con carácter e inteligencia, enseñó a su hijo Narciso las primeras letras y le inculcó la fe católica.<sup>125</sup> Sería ella quien demarcaría el campo donde Narciso Bassols García se desarrolló, tomando éste tanto amor al estudio que ignoró las actividades deportivas.<sup>126</sup> Afectado en el ojo derecho por una miopía congénita, de complexión delgada, Narciso a pesar de sus desventajas físicas y económicas no descuidó su aspecto personal;<sup>127</sup> “...de pequeños ojos verdes, detrás de anteojos gruesos...”<sup>128</sup> vistió chaleco, saco, botas negras y bombín.

### 1.11 LA FAMILIA COSIO VILLEGAS

De carrera militar fue Miguel Arcángel Cosío, quien trabajó como telegrafista, administrador de la oficina del timbre y catedrático del Colegio Militar, institución beneficiada por Bernardo Reyes, quien aumentó los “...sueldos de los suboficiales...la instrucción de los alumnos... y los planes de educación de los oficiales”.<sup>129</sup> Provisto de cultura, refinamiento, disciplina y carácter, contrajo matrimonio con Leonor Villegas, con la que procreó a Daniel Cosío Villegas. Este nació el 23 de julio de 1898 en la ciudad de México, en el segundo piso en una casa colonial del siglo XVIII ubicada sobre una pulquería en el cruce de la calle San Jerónimo y la Avenida Triunfal.<sup>130</sup>

Ser jefe de una oficina del timbre le permitió al padre de Daniel Cosío Villegas trabajar en provincia.<sup>131</sup> Después de laborar en la ciudad de México, por motivos de su ocupación viajó a Colima donde llevó a su familia. La casa tenía un zaguán que daba acceso a un patio con una fuente al centro. La vivienda tenía a la izquierda la oficina federal del timbre; a la derecha, la estancia, el comedor y cuatro recámaras. El traspatio daba cabida a las habitaciones de la servidumbre, la despensa familiar, la caballeriza, el abrevadero, el almacén de granos y el cuarto de las monturas.<sup>132</sup>

Ya establecidos en Colima, la familia Cosío Villegas fue dirigida por el padre. Esposa e hijos obedecían sin replicas las órdenes de don Miguel.<sup>133</sup> En este ambiente hogareño, la mujer estuvo sometida a la autoridad del esposo.<sup>134</sup> A la hora de los alimentos se sentaban a la mesa y comían en silencio, "...estaba estrictamente prohibido hablar y en esto Daniel era blanco de crecientes invectivas..."<sup>135</sup> Sólo una vez a la semana don Miguel se hacía acompañar por sus hijos durante la cena.<sup>136</sup>

Cada fin de año, la madre de Daniel, con el consentimiento de su esposo, ponía la mejor vajilla sobre la mesa elegantemente arreglada, donde la familia disponía de los platillos sin la compañía de invitados.<sup>137</sup>

En lo que respecta a otros rubros, la familia Cosío Villegas adquirió costumbres nuevas. Por órdenes de Miguel Arcángel,<sup>138</sup> Daniel cuidó un corcel.<sup>139</sup> En Colima la "...estampa del caballo, la montura así como la vestimenta, las espuelas y los botines eran signo de la condición social..."<sup>140</sup> Sin embargo, debido al sofocante clima, los hombres vestían calzón de manta, camisa blanca, zapatos de lona y huaraches de cuero.<sup>141</sup> Por lo anterior en Colima no había una marcada diferenciación social. El padre de Daniel jugaba frontón con el gobernador del Estado, mientras el pequeño entablaba amistad con los hijos de un



ferretero alemán.<sup>142</sup> Los sábados que Daniel no asistía a la escuela, hacía ambientaciones sonoras en el entonces moderno cinematógrafo, por veinte centavos a la semana.<sup>143</sup>

En Colima la familia vivió tres años. Por necesidades del servicio don Miguel Arcángel llevó a su familia a la ciudad de Toluca,<sup>144</sup> donde la estratificación social era más marcada que en Colima: la ropa del indio se distinguía del mestizo.<sup>145</sup> El padre de Daniel alternó con gente de su medio. Miembro de un exclusivo club, jugaba villar tres veces por semana en el Hotel San Carlos,<sup>146</sup> mientras Daniel, aficionado a la cacería, manejaba armas asesorado por su padre.<sup>147</sup> En 1914, antes de llegar las tropas revolucionarias a Toluca, previendo don Miguel que su familia peligraba por el manejo de dinero en su oficina, cambió de trabajo. Asociado con los señores Henkel, "...abrió una modesta oficina de comisiones en el edificio de la Mexicana",<sup>148</sup> en el Distrito Federal, donde llevó a su familia.

## 1.12 LA FAMILIA PALACIOS MACEDO

También militar fue Miguel Palacios, quien nació en ciudad García, Zacatecas, el año de 1838 y dedicó la mayor parte de su vida a la milicia. Inició su trayectoria militar a los diecinueve años con el rango de alférez de caballería en la Guardia Nacional.<sup>149</sup> Pronto entró en combate. A la renuncia de Comonfort, Juárez se hizo cargo de la presidencia y estableció su gobierno en Guadalajara. Encomendó el mando del ejército defensor de la Constitución de 1857 al general Anastacio Parrodi, a cuyas órdenes se hallaba Miguel Palacios. El ejército liberal fue derrotado primero en Salamanca.<sup>150</sup> Más tarde el joven oficial sufriría una nueva derrota en Lomas de Tacubaya. En 1860, su sino comenzó a

cambiar: combatió en las Lomas de San Miguel Calpulalpan, donde las tropas de Miramón fueron derrotadas.<sup>151</sup>

Después de la victoria de los liberales, Miguel Palacios combatió contra las tropas francesas en el cerro del Borrego y en el sitio de Puebla.<sup>152</sup> Tomada la plaza por los franceses, fue deportado a Francia, de donde volvería en 1864 para adherirse a las tropas de Juárez. Prestó servicios como Jefe de la 2a. brigada de la la. División del Ejército del Norte, fue custodio de Maximiliano, Comandante Militar de la línea del Bravo y Matamoros, y general.<sup>153</sup> A la muerte de Juárez, Miguel Palacios lucharía del lado del lerdismo contra el Plan de Tuxtepec. Heredó oficio y rebeldía a su hijo José María Palacios, quien militó en las tropas villistas como jefe médico de la División Del Norte.<sup>154</sup> Contrajo Matrimonio con Emilia Macedo Arbeu, hija de Porfirio Macedo y Herrán, empresario teatral que asociado con Joaquín Moreno, construyó el famoso Teatro Arbeu.<sup>155</sup> Un hermano de Emilia, Eduardo Macedo y Arbeu<sup>156</sup> destacó como dramaturgo. Del matrimonio de José María Palacios y Emilia Macedo Arbeu, nació Miguel Palacios Macedo en Tulancingo de Nicolás Bravo, estado de Hidalgo, el año de 1898.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Archivo Manuel Toussaint Vargas (en adelante AMTV).
- <sup>2</sup> Dahl, 1967, p. 267.
- <sup>3</sup> AMTV.
- <sup>4</sup> Ibid.
- <sup>5</sup> Rojas, 1975, p. 18.
- <sup>6</sup> Toussaint Antonio, 1975, p. 25.
- <sup>7</sup> AMTV.
- <sup>8</sup> Toussaint Antonio, 1975, p. 25.
- <sup>9</sup> AMTV.
- <sup>10</sup> Entrevista con Antonio Toussaint Ritter (en adelante EATR), 6 de diciembre de 1995.
- <sup>11</sup> Toussaint, 1960, p. 7.
- <sup>12</sup> EATR, 6 de diciembre de 1995.
- <sup>13</sup> Toussaint Ysunza, 1975, p. 11. Durante el porfiriato y aún tiempo después, la mayoría de las madres de familia se consagraban exclusivamente al hogar. Doña María del Carmen se encargaba de vigilar el funcionamiento de la casa, y el doctor Toussaint Vargas se abocaba a sus trabajos y a sus libros. Sin embargo, ésto no obstó para que doña María del Carmen se interesara en la formación inicial de sus hijos. Como durante aquella época las mujeres no cursaban estudios superiores eran limitados sus alcances. Fue el padre de Manuel quien influyó académicamente en él.
- <sup>14</sup> Ibidem, p. 12. Algunos de los pacientes del doctor Toussaint Vargas eran de origen francés, y se entrevistaba con ellos en ese idioma. Aquí cabe señalar que en la casa de los Toussaint Ritter se hablaba sólo el español.
- <sup>15</sup> EATR, 6 de diciembre de 1995.
- <sup>16</sup> Toussaint, 1960, p. 7.
- <sup>17</sup> EATR, 7 de diciembre de 1995.
- <sup>18</sup> Castro, 1956, p. 11.
- <sup>19</sup> EATR, 7 de diciembre de 1995.

- <sup>20</sup> EATR, 6 de diciembre de 1995.
- <sup>21</sup> Ibidem.
- <sup>22</sup> Toussaint, 1960, p. 4.
- <sup>23</sup> EATR, 7 de diciembre de 1995. Durante su adolescencia Manuel Toussaint Ritter entró en contacto con la literatura colonial. Su padre hablaba español, francés, inglés, alemán y ruso, y recibía libros y revistas del extranjero; uno de los libros fue el de Silvestre Baxter, *Spanish Colonial Architecture*, publicado en 1901; sin duda éste sirvió de base a Manuel para incursionar en el mundo de la arquitectura.
- <sup>24</sup> Cárdenas, 1980, p. 495.
- <sup>25</sup> Loera, 1953, pp. 7-8.
- <sup>26</sup> Cárdenas, 1980, p. 495.
- <sup>27</sup> Ibid.
- <sup>28</sup> Loera, 1953, p. 9.
- <sup>29</sup> Cárdenas, 1980, p. 495.
- <sup>30</sup> Ibid.
- <sup>31</sup> Loera, 1953, p. 9. El autor, nieto de José María Chávez, no menciona el nombre de la esposa de éste.
- <sup>32</sup> Ibidem, p. 15.
- <sup>33</sup> El escritor Emilio O. Rabasa en su obra "La evolución histórica de México" hace una reflexión sobre el arraigo del mexicano hacia la provincia. Rabasa Emilio, 1986, p. 15.
- <sup>34</sup> Loera, 1953, p. 12.
- <sup>35</sup> Ibidem, p. 10.
- <sup>36</sup> Ibid.
- <sup>37</sup> Ibidem, p. 13.
- <sup>38</sup> Ibidem, p. 14.
- <sup>39</sup> Ibidem, pp. 10-14.
- <sup>40</sup> Ibidem, p. 12.
- <sup>41</sup> Ibidem, p. 11.
- <sup>42</sup> Ibidem, p. 13.
- <sup>43</sup> Ibidem, p. 24.
- <sup>44</sup> Ibidem, pp. 30-31.

- <sup>45</sup> Loera, 1953, p. 29.
- <sup>46</sup> Entrevista con Marcia Castro Leal, 29 de diciembre de 1995.
- <sup>47</sup> AMGM, Carta de Antonio Castro Leal a Manuel Gómez Morín, 7 de julio de 1919.
- <sup>48</sup> *Novedades*, 7 de enero de 1981.
- <sup>49</sup> Cardiel, 1981, p. 11.
- <sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.
- <sup>51</sup> Anda, 1987, pp. 56-57.
- <sup>52</sup> Krauze, 1976, p. 51.
- <sup>53</sup> Entrevista con el Lic. Juan Manuel Cosío y Cosío, yerno de Alberto Vásquez del Mercado, 14 de diciembre de 1995.
- <sup>54</sup> Armendáriz, 1982, p. 11.
- <sup>55</sup> *Ibidem*, p. 4.
- <sup>56</sup> *Ibidem*, p. 2.
- <sup>57</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 235.
- <sup>58</sup> Krauze, 1976, p. 22.
- <sup>59</sup> Universidad Obrera de México, 1988, p. 9.
- <sup>60</sup> *Idem*.
- <sup>61</sup> Lombardo, 1961, p. 21.
- <sup>62</sup> *Idem*.
- <sup>63</sup> Krauze, 1976, p. 22.
- <sup>64</sup> Krauze, 1976, p. 26.
- <sup>65</sup> *Ibidem*, p. 27.
- <sup>66</sup> *Ibidem*, p. 28.
- <sup>67</sup> *Ibidem*, p. 27.
- <sup>68</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 237.
- <sup>69</sup> Krauze, 1976, p. 29.
- <sup>70</sup> *Ibidem*, p. 25.
- <sup>71</sup> *Ibidem*, p. 39.
- <sup>72</sup> *Ibidem*, p. 37.
- <sup>73</sup> Quintanilla, 1990, p. 57.
- <sup>74</sup> Dahl, 1967, p. 65.



- <sup>75</sup> Quintanilla, 1990, p. 57.
- <sup>76</sup> Dahl, 1967, p. 65.
- <sup>77</sup> Entrevista con Alejandro Caso Lombardo (en adelante EACL), 10 de enero de 1996.
- <sup>78</sup> EACL, 10 de enero de 1996.
- <sup>79</sup> Hernández, 1973, pp. 25-26.
- <sup>80</sup> EACL, 10 de enero de 1996.
- <sup>81</sup> Ibid.
- <sup>82</sup> Calderón, 1961, p. 54.
- <sup>83</sup> Calderón, 1961, p. 54.
- <sup>84</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 143.
- <sup>85</sup> Archivo Manuel Gómez Morín, en adelante AMGM.
- <sup>86</sup> Krauze, 1976, p. 39.
- <sup>87</sup> Urrutia y Nava, 1980, p. 134.
- <sup>88</sup> Krauze, 1976, p. 39.
- <sup>89</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 143.
- <sup>90</sup> *El Heraldo de la tarde*, 6/11/64.
- <sup>91</sup> Escárcega, 1973, p. 21.
- <sup>92</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 145.
- <sup>93</sup> Escárcega, 1973, p. 22.
- <sup>94</sup> Wilkie y Monzón, 1969, p. 143.
- <sup>95</sup> Escárcega, 1973, p. 33.
- <sup>96</sup> Krauze, 1976, p. 40.
- <sup>97</sup> Escárcega, 1973, p. 33.
- <sup>98</sup> Ibidem, p. 52.
- <sup>99</sup> Krauze, 1976, p. 40.
- <sup>100</sup> Escárcega, 1973, p. 33.
- <sup>101</sup> Krauze, 1976, p. 40.
- <sup>102</sup> AMGM, Carta de Ignacio Rodríguez a Manuel Gómez Morín, 4 de abril de 1919.
- <sup>103</sup> Erro, 1987, p. 72. En esta novela que podría calificarse de autobiográfica, Luis Erro relata indirectamente sus genealogías y su vida familiar.
- <sup>104</sup> Ibidem, p. 85.

- <sup>105</sup> Presidencia del Decanato del IPN, 1988, p. 7.
- <sup>106</sup> Erro, 1987, pp. 78-82.
- <sup>107</sup> Ibidem, p. 87.
- <sup>108</sup> Ibidem, p. 182.
- <sup>109</sup> Ibidem, p. 217.
- <sup>110</sup> Ibidem, pp. 220-221.
- <sup>111</sup> Ibidem, p. 74.
- <sup>112</sup> Presidencia del Decanato del IPN, 1988, p. 7.
- <sup>113</sup> Ibidem, p. 10.
- <sup>114</sup> Ibidem, p. 7.
- <sup>115</sup> Suárez, 1960, p. 76.
- <sup>116</sup> Quintana, 1994, p. 14.
- <sup>117</sup> Krauze, 1976, p. 97.
- <sup>118</sup> Bassols, 1876, p. 10.
- <sup>119</sup> Suárez, 1960, p. 76.
- <sup>120</sup> Krauze, 1976, p. 97.
- <sup>121</sup> Cortina, 1968, p. 9.
- <sup>122</sup> Krauze, 1976, p. 97.
- <sup>123</sup> Soltero, 1958, pp. 60-61.
- <sup>124</sup> Batalla, 1960, p. 1.
- <sup>125</sup> Suárez, 1960, p. 75.
- <sup>126</sup> Presidencia del Decanato del IPN, 1989, p. 10.
- <sup>127</sup> Ibid.
- <sup>128</sup> Batalla, 1960, p. 1.
- <sup>129</sup> Guerra, 1989, p. 90.
- <sup>130</sup> Wilkie y Monzón, 1995, pp. 124-125.
- <sup>131</sup> Cosío, 1986, p. 11.
- <sup>132</sup> Ibidem, p. 13.
- <sup>133</sup> Wilkie y Monzón, 1995, p. 183.
- <sup>134</sup> Cosío, 1986, p. 125.
- <sup>135</sup> Krauze, 1980, p. 15.

- <sup>136</sup> Ibidem, p. 16.
- <sup>137</sup> Ibidem, p. 15.
- <sup>138</sup> Cosío, 1986, p. 13.
- <sup>139</sup> Ibidem, p. 12.
- <sup>140</sup> Ibidem, p. 13.
- <sup>141</sup> Ibid.
- <sup>142</sup> Ibidem, p. 15.
- <sup>143</sup> Ibid.
- <sup>144</sup> Ibidem, p. 30.
- <sup>145</sup> Ibidem, p. 21.
- <sup>146</sup> Ibidem, p. 23.
- <sup>147</sup> Ibidem, p. 24.
- <sup>148</sup> Ibidem, p. 3.
- <sup>149</sup> Cárdenas, 1980, p. 29.
- <sup>150</sup> Díaz, 1981, p. 109. La autora completa la información sobre los hechos en que participó el personaje.
- <sup>151</sup> Ibidem, p. 116.
- <sup>152</sup> Cárdenas, 1980, p. 29.
- <sup>153</sup> Idem.
- <sup>154</sup> Krauze, 1976, p. 97.
- <sup>155</sup> Diccionario Porrúa, 1986, p. 1724.
- <sup>156</sup> Archivo General de la UNAM, expedientes de los alumnos (en adelante AGU-EA), expediente 3245, f. 6. Dato tomado de la carta enviada por Eduardo Macedo y Arbeu al Director de la Escuela de Jurisprudencia.



## CAPITULO 2

### LA FORMACION ESCOLAR.

#### 2.1 LAS PRIMERAS LETRAS

Cuando Manuel Toussaint Ritter vivía en la calle de Simón Bolívar asistió a la Primaria Anexa de la Escuela Nacional de Maestros, ubicada en el sitio que ocupó en el México precortesiano la mansión de Atzayácatl, de donde egresaría el año de 1904. <sup>1</sup> Esta institución de la calle de Licenciado Verdad, situada en lo que fue el convento entre el edificio de la ex Preparatoria Dos y la iglesia de Santa Teresa La Antigua, albergó también a Agustín Loera y Chávez, quien culminó sus estudios dos años después que Toussaint Ritter. <sup>2</sup>

El director de la institución, laboratorio de prácticas de la Nacional de Maestros, <sup>3</sup> indicaba las horas de práctica de los estudiantes de la Normal, <sup>4</sup> los distribuía en los ocho salones que integraban la primaria y les impartía clases los sábados con el fin de capacitarlos para sus posteriores prácticas. Los días de clase vigilaba el trabajo de los maestros, presidía reuniones con docentes y niños y atendía su grupo. <sup>5</sup> Bajo su dirección el personal docente intentó desarrollar la enseñanza moderna implementada tiempo atrás en la Escuela Modelo de Orizaba. <sup>6</sup> La intención era desterrar la enseñanza memorística y sustituirla por un aprendizaje más vital. Para ello los maestros utilizaban recursos educativos como ...”certámenes... y cien estrategias más para despertar un interés creciente y mantener en ignición constante la llama de la curiosidad infantil”. <sup>7</sup>

En 1901 se incluyeron en el plan de estudios de esta escuela las materias de moral, contabilidad, botánica, mineralogía, zoología y francés. <sup>8</sup> Los objetivos del curso de moral eran que los alumnos reflexionaran y adquirieran puntualidad, obediencia y dignidad

personal sin procedimientos punitivos y que desarrollaran conductas esperadas por la sociedad. Con la enseñanza de rudimentos de contabilidad se esperaba que los estudiantes se incorporaran a las actividades productivas y entraran en contacto con el medio para conocerlo y transformarlo. Los cursos de botánica, mineralogía y zoología tenían una orientación práctica,<sup>9</sup> apoyada en experiencias “vivas” de aprendizaje. Cumpliendo con estas expectativas, Manuel Toussaint Ritter y Agustín Loera fueron de excursión escolar a la Alameda, al canal de la Viga, a Zoquipa y otros lugares para conocer la flora, la fauna y los minerales.<sup>10</sup>

Manuel Toussaint Ritter egresó de la primaria anexa el 20 de noviembre de 1904. El acto de clausura de los cursos fue presidido por el presidente de la república, Porfirio Díaz, quien entregó diplomas y juguetes a los alumnos más destacados del ciclo escolar.<sup>11</sup> Algunos de los premios fueron donados por el médico Manuel Toussaint Vargas.<sup>12</sup>

Dos años más tarde Agustín Loera recibiría su diploma. Otro de sus futuros condiscipulos, Antonio Castro Leal también concluyó sus estudios ese año.<sup>13</sup> El estudió en la Escuela Primaria Superior No.7 “El Pensador Mexicano”, ubicada en la 5a. calle del ciprés del Distrito Federal.<sup>14</sup> La escuela<sup>15</sup> servía como antecedente para ingresar a instituciones de nivel superior (normal de maestros y escuela preparatoria) e intentaba preparar a los estudiantes en actividades comerciales y minería.<sup>16</sup> Ambas materias se consideraban de utilidad para incorporar a los egresados en las actividades productivas y fueron especialmente diseñadas para que niños de escasos recursos pudieran obtener fuentes de empleo al egresar de la institución.

El plantel “El Pensador Mexicano” tenía un director y maestros de grupo. El gobierno le dotó de recursos didácticos como microscopios, matraces, tubos de ensayo y sustancias químicas, para las clases de zoología, geografía, física y química con la finalidad de que los

educandos lograsen la "...intuición del conocimiento... mediante...la observación, la experimentación...y...el manejo de objetos...".<sup>17</sup> Se pensaba que la aplicación de estos elementos repercutiría en la formación de hombres útiles, capacitados para participar en la producción.

Casi al mismo tiempo, Alberto Vásquez del Mercado y Teofilo Olea y Leyva estudiaron en una escuela oficial ubicada en la ciudad de Chilpancingo. La institución, una de las más prestigiadas del Estado,<sup>18</sup> impartía simultáneamente los niveles elemental y superior.<sup>19</sup>

En cuanto a la metodología de la enseñanza, seguía el método intuitivo que adaptaba los contenidos conforme avanzaban los grados de escolaridad.<sup>20</sup> Este método también era empleado en el Liceo Teziuteco de Teziutlán, Puebla, ubicado en esta población de techos rojos, calles sinuosas, heredera de tradiciones hispánica, itálica y francesa, donde estudió Vicente Lombardo Toledano. El plantel austero, ubicado en la calle Zaragoza frente a la antigua Casa Dorada, estaba a cargo del maestro veracruzano Antonio Audirac, quien era auxiliado por un pequeño número de docentes: Enrique Rodríguez, que iniciaba a los estudiantes en el conocimiento de lenguas extranjeras; don Tránsito Gallo, que tenía a su cargo el curso medio del currículo y don Eulalio Rodríguez, maestro de música, canto y ejercicios físicos. El maestro Audirac, hombre laborioso de vasta cultura impartía las demás asignaturas.<sup>21</sup>

Audirac, quien había sido discípulo de Enrique C. Rébsamen en la Escuela Modelo de Orizaba, caminaba por el enorme salón franqueado por dos filas de mesabancos reviviendo en su clase de historia el dramatismo de las luchas nacionales. Un condiscípulo de Vicente Lombardo Toledano recordó así el trabajo de don Antonio: "... cuando nos hablaba del sitio de Jalapa por las tropas francesas, de la batalla del Borrego, del pronunciamiento



zacapoaxtla, lo hacía como si hubiese sido testigo. Al final encargaba a sus alumnos escribir y leer en ocasión próxima un resumen de lo estudiado y lo aprendido”.<sup>22</sup>

Al concluir el año escolar, los alumnos del Liceo eran examinados por un jurado compuesto por un maestro de la escuela oficial y por funcionarios del Ayuntamiento. Estos exámenes se efectuaban durante el mes de noviembre a la vista del público.<sup>23</sup>

El mes de diciembre de 1908 Alfonso Caso realizó sus exámenes finales en el Instituto Científico de México, ubicado en el número 17 de la Rivera de San Cosme.<sup>24</sup> El colegio jesuita, conocido como “Casa de los Mascarones”<sup>25</sup> funcionaba como anexa de la preparatoria.

También Manuel Gómez Morín estudió en escuelas privadas: primero en el Colegio Progreso de Parral y después, ya instalado en Chihuahua, en el Colegio Palmore de filiación protestante.<sup>26</sup> A finales de 1905 Manuel fue llevado por su madre a la ciudad de León, donde asistió al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en el que además de las asignaturas oficiales<sup>27</sup> cursó historia sagrada y religión.<sup>28</sup>

Al igual que Manuel Gómez Morín, Luis Enrique Erro Soler estudió la instrucción primaria en planteles católicos como el Colegio del Sagrado Corazón de Morelia y Mascarones,<sup>29</sup> en la ciudad de México. No fueron los únicos de su generación que recibieron instrucción religiosa: después de aprender las primeras letras en una institución oficial, Narciso Bassols fue inscrito primero en el Instituto Científico de Toluca, cuna del positivismo,<sup>30</sup> y luego en el Colegio San José de Tacubaya,<sup>31</sup> dirigido por padres maristas. Por otro lado, Daniel Cosío Villegas estudió el primer grado de primaria en el Distrito Federal.<sup>32</sup> En 1906 hubo de viajar a Colima donde cursaría desde el segundo hasta el cuarto grado. Terminaría su instrucción primaria en 1910 en la escuela privada



“Rébsamen”,<sup>33</sup> ubicada fuera del centro de la ciudad de Toluca, en un extremo del Paseo Colón.

En Colima sus estudios siguieron el sistema completo de enseñanza, conocido en el resto del país como modo simultáneo, que consistía en que cada docente atendía un grupo homogéneo de niños. Al inicio de cada año escolar el director entregaba a los mentores un programa a desarrollar a lo largo del ciclo.<sup>34</sup> Los maestros tenían que cumplir con el horario de clases<sup>35</sup> y colocar en un lugar visible la distribución de su tiempo de trabajo que comenzaba quince minutos antes de la hora de entrada de los niños.<sup>36</sup> Igualmente debían presentar su diario de clases, lo que hoy se llama avance programático, en el que puntualizaban la temática a desarrollar con los alumnos.<sup>37</sup> Cada trimestre éstos eran examinados por jurados compuestos por el director y por un ayudante, quienes escogían del programa de estudios los temas a evaluar. Al concluir el año se realizaban exámenes anuales en el patio de la escuela. Los exámenes de fin de curso, se efectuaban en el patio del plantel con la presencia de jurados integrados por maestros de otras escuelas y autoridades escolares.<sup>38</sup> Para tales eventos en Colima “...solía adornarse las escuelas con palapas, banderas y flores, a donde “estrenando” se presentaban maestros y discípulos...Al concluirse el examen se levantaba de él el acta correspondiente, consignando en ella la calificación de mal, regular, bien, según los resultados y el juicio de los sinodales”.<sup>39</sup>

La preparación de los exámenes exigía a los alumnos un trabajo intenso que requería del uso de libros de texto. Los de lectura eran *Cantos del Hogar* de Juan de Dios Peza; *Franscuelo*; *La Perla de la Casa* de Delfina C. Rodríguez y *El Lector Mexicano* de Andrés Oscoy.<sup>40</sup> En la enseñanza de la escritura se aplicaba el *Método Mamury*,<sup>41</sup> consistente en varios cuadernos que permitían a los alumnos ejecutar “...letras y palabras con gruesos sutiles, primero sobre rayas, y después sin ellas: los cuadernos iban aumentando, por su

número la calidad de la escritura”.<sup>42</sup> La materia de caligrafía era una de las que exigía mayores cuidados. Los maestros cuidaban la posición de la mano de los niños en el cuaderno, la correcta inclinación de los canuteros, la posición del cuerpo y el aseo de las manos y del papel donde se efectuarían los trazos.<sup>43</sup> Para matemáticas se usaban ábacos y balanzas; en geometría cartas murales que representaban líneas, cuerpos y superficies, con la intención de que facilitaran la enseñanza intuitiva.<sup>44</sup> En las materias de civismo e historia se impartían los conocimientos de acuerdo con la forma expositiva-interrogativa, que consistía en preguntar a los alumnos los temas.<sup>45</sup> En cuanto a la enseñanza de la moral y la urbanidad, los maestros “...celosamente se interesaban por la rectitud de la conducta de los niños, valiéndose de todos los medios a su alcance, ya por medio de nutridos consejos, de estampas relativas a la disposición de los niños bien educados; de fábulas de fondo moral, ...de las amonestaciones severas y de castigos”.<sup>46</sup>

Luego de estudiar en Colima, Daniel Cosío Villegas cursó en Toluca el quinto y sexto grado de primaria. La escuela privada “Rébsamen” en la que concluyó su primaria superior, edificio estrecho de un solo piso que constaba de cuatro o cinco salones, exigía un esfuerzo “regular” ya que los profesores pedían pocas tareas.<sup>47</sup> La escuela contaba con un reducido personal directivo y docente. El director, de apellido del Villar, era auxiliado por tres maestras (las hermanas Legorreta e Isabel Pliego) y el maestro de matemáticas, Emilio Baz.<sup>48</sup>

## 2.2 BACHILLERES.

Las diferencias de edad, la diversidad de orígenes y lugares de residencia determinaron que la futura pléyade del 15 no compartiera una misma instrucción primaria. Algunos de sus miembros, Manuel Toussaint Ritter y Agustín Loera y Chávez, se conocían desde su infancia, ya que pasaron por las mismas aulas. Alberto Vásquez del Mercado y Teófilo Olea y Leyva estudiaron en la escuela primaria de Chilpancingo y Alfonso Caso y Luis Enrique Erro Soler asistieron al Colegio Mascarones. Sin embargo, su amistad e identidad generacional habrían de formarse en la Escuela Nacional Preparatoria, institución a la que ingresaron en tiempos diferenciados y no siempre definidos por los ritmos cronológicos. Manuel Toussaint Ritter y Antonio Castro Leal fueron los primeros de los doce protagonistas de este estudio en ingresar al edificio majestuoso de patios virreinales y fachada de tezontle de la calle de San Ildefonso. Instruirse en este plantel distinguía y era privilegio de unos cuantos. Quien ingresaba a sus aulas irrumpía en la cúspide de la cultura y del poder, y podía considerarse heredero legítimo de la casta de ilustres que forjó la cultura nacional. Además, estudiar en esta institución era rentable a mediano plazo. Tan alto cotizaban los títulos que incluso aquellos que discrepaban de los principios positivistas, primer paso hacia el ateísmo y el relajamiento de la moral, corrían el riesgo de inscribir ahí a sus vástagos.

En 1907, cuando los dos ingresaron al centro educativo más importante del país, la Escuela Nacional Preparatoria, sufrió cambios en la organización escolar y plan de estudios.<sup>49</sup> Si bien, el positivismo aún señoreaba esa institución, la muerte de los primeros positivistas, las ocupaciones políticas de los “científicos”, el desgaste de energía en ceremonias y



simulaciones y las sucesivas reformas encaminaban a esta doctrina hacia su desaparición. El mes de febrero de 1907 ocupó la dirección del plantel el destacado maestro positivista Porfirio Parra, sucesor de Gabino Barreda en la clase de lógica.<sup>50</sup> La reforma redujo el trabajo del director, que consistía en dar clase, girar disposiciones y presidir exámenes anuales, y simplificó, por enésima ocasión, el plan ideado por el abogado y médico Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867. El nuevo plan de estudios redujo la carga académica en materias como psicología e historia general<sup>51</sup> y puso mayor énfasis en las matemáticas, la física y la botánica consideradas como “piedras de conocimiento”<sup>52</sup> del plantel. Ello trajo como resultado que el tiempo para cursar la preparatoria pasara de seis a cinco años, y que se diera prioridad a las materias centradas en la observación y la aplicación de experiencias. Para reforzar estas asignaturas fueron programadas visitas a museos como el de Historia Natural, en el que los preparatorianos escuchaban las pláticas del profesor de zoología. A partir de 1907 fueron sustituidos los exhaustivos exámenes anuales por reconocimientos periódicos, siempre y cuando los alumnos concurrieran al noventa por ciento de las clases.<sup>53</sup> La intención era que éstos asistieran con mayor regularidad a la escuela y no supeditaran el curso a la aprobación del examen anual. Con esta medida se intentó conseguir una mayor afluencia de escolares en los salones de clase y prepararlos mejor.

Antonio Castro Leal aprobó sin mayores trámites las materias de lengua nacional y lectura comentada de producciones literarias selectas, ejercicios militares y dibujo y trabajos manuales.<sup>54</sup> Acreditó parcialmente el primer año, mediante certificados avalados por sus respectivos profesores en los que se hacía constar su asistencia y buen aprovechamiento.<sup>55</sup>

Durante el año de 1908 el aguascalentense Agustín Loera y Chávez se inscribió en el primer grado de la Escuela Nacional Preparatoria,<sup>56</sup> la que dejaría para matricularse en la



Escuela Nacional de Maestros.<sup>57</sup> Ese mismo año cursó Antonio Castro Leal materias pendientes del año anterior, mientras que Manuel Toussaint Ritter,<sup>58</sup> abandonó temporalmente los estudios para trabajar de dependiente en la droguería “El elefante”.<sup>59</sup> Un año después, justo cuando Juan Mancilla del Río fue sustituido por Erasmo Castellanos Quinto como subdirector del plantel,<sup>60</sup> Antonio Castro Leal,<sup>61</sup> Manuel Toussaint Ritter y Alberto Vázquez del Mercado, quien cursó el primer año de bachillerato en la Escuela Normal Mixta de Chilpancingo, se encontraron en las aulas, bibliotecas y corredores de la preparatoria de San Ildefonso.<sup>62</sup> Intereses comunes los motivaron a entablar amistad.

Alberto, adolescente enjuto, de ojos pequeños y nariz ligeramente torcida, había hecho estudios de literatura en la casa de Rodrigo Torres Hernández con los curas Serafín Armora y Leopoldo Díaz Escudero.<sup>63</sup> Castro Leal, bajo de estatura, avesado en la vida de la metrópoli, era un entusiasta lector gracias a los afanes de su padre, hombre aficionado a las letras.<sup>64</sup> Manuel Toussaint Ritter, alto, ordenado, capaz,<sup>65</sup> partidario del recogimiento, era desde niño un apasionado de la lectura. La biblioteca familiar se hallaba su recámara y podía disponer de ella a toda hora. Los tres compartían anhelos y habían recibido una fuerte influencia literaria. Era natural por tanto que se hicieran amigos.

Las inquietudes literarias del trío no serían del todo satisfechas en la clase de lengua nacional y “lectura comentada de producciones literarias selectas”. Los métodos de enseñanza habían variado poco desde la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. Los libros de texto servían de sostén didáctico de una educación verbalista. En las clases, alumnos y maestros recitaban sin reflexionar los párrafos de la *Lógica inductiva y deductiva* de Porfirio Parra, quien recomendaba que los alumnos aprovecharan los presupuestos de las ciencias, para reafirmar la adhesión por la verdad y la fidelidad de las pruebas. También se utilizaban el libro *Gramática Teórica y Práctica* de Rafael Angel de la

Peña y el de matemáticas de Manuel María Contreras. En la clase de lengua nacional y lectura comentada de producciones literarias selectas, se comentaban obras reconocidas por su corrección y elegancia, <sup>66</sup> como *Ana Karerina*, *La vida de Jesús de Strauss*, *Las desencantadas*, etcétera. Sin embargo, la ausencia de actividades hacía que el trabajo fuera tedioso y desalentador. Los maestros corregían las participaciones de los alumnos, ampliaban el contenido de los libros y criticaban a los autores. Trabajaban como les iba en gana; "...unas veces se entregaban a vaguedades sentimentales, y otras iban francamente a acabar en clase el libro que, para su deleite propio, habían comenzado a leer en su casa". <sup>67</sup> Pese a ello y al desapego de la mayoría de los preparatorianos, quienes conversaban en voz baja o molestaban a sus demás compañeros arrojando con cerbatanas bolitas de papel, garbanzos o monedas, el contacto con obras de ficción, poesía y ensayo y la lectura que a hurtadillas realizaban en clases de otro género, estimuló en algunos estudiantes el apetito literario.

El año en el que la tríada formada por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint Ritter y Alberto Vásquez del Mercado cursó el segundo grado en la Escuela Nacional Preparatoria, Alfonso Caso, de frente despejada y de clara inteligencia, estudió el primer grado de la preparatoria en el Instituto Científico de México. <sup>68</sup> Situado en la casa de la Tlaxpana, conocida comúnmente como Mascarones, en este Instituto se impartía una instrucción confesional y se leían textos de jesuitas que desdeñaban las galas literarias de algunos de los libros leídos en la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque en apariencia las actividades educativas de ese Instituto estaban bajo control oficial y seguían el plan de estudios del plantel de San Ildefonso, Alfonso Caso asistía a misa, tenía pláticas religiosas y realizaba ejercicios espirituales. Al paso del tiempo, esta formación chocó con la doctrina positivista que recibiría en la Escuela Nacional Preparatoria. En aquel entonces, Alfonso Caso iba a

esta última institución a presentar exámenes anuales para obtener el reconocimiento de sus estudios. A él, como a otros preparatorianos en las mismas circunstancias, le estaba vedada la presentación de reconocimientos parciales por no ser alumno regular de la Nacional. Presentaba exámenes presididos por tres sinodales quienes seleccionaban de un cuestionario que a veces constaba de noventa y dos "fichas" un tema que los jóvenes debían desarrollar por escrito en un máximo de tres horas. Después venía un examen oral presidido también por tres sinodales, que comprendía preguntas contempladas en la prueba escrita.<sup>69</sup>

Si la materia a examinar requería de una demostración práctica, los alumnos debían de realizar experimentos como licuar el oxígeno, ázoe o hidrógeno.

Para 1910, Toussaint, Castro Leal y Vásquez de Mercado cursaban su tercer grado en la Escuela Nacional Preparatoria; Caso Andrade y Lombardo Toledano, joven ensimismado e inteligente, iban un grado atrás. El primero en Mascarones y el segundo en la Escuela Comercial Francesa, institución de estudios mercantiles, luego Internado Nacional. Esta última institución fue fundada por Justo Sierra y dirigida por Rafael Sierra. Recibía a jóvenes provincianos que ante la carencia de un laboratorio de prácticas, estudiaban ahí dos años, para de ahí pasar a la Escuela Nacional Preparatoria.

1910 sería un año decisivo en la historia del país. Dos meses antes de que estallara la revolución y como parte de los festejos para engalanar el Centenario de la Independencia, Justo Sierra reabrió la Universidad Nacional cerrada desde el imperio de Maximiliano. Si bien la antigua Universidad fue suplida por instituciones profesionales modernas que contaban con edificio propio, como la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Ingenieros, Bellas Artes y Medicina, los motivos que impulsaron a Justo Sierra, a la sazón Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, para reabrir la Universidad fue integrar administrativa y jurídicamente aquellas escuelas y abrir otras nuevas como la Escuela de



Altos Estudios. Justo Sierra anhelaba, además, que la Escuela Nacional Preparatoria formara parte de la educación superior y que México adquiriera el *status* de nación civilizada. En suma, lo que Justo Sierra quería con la reapertura de la Universidad Nacional era que: México evitara el riesgo de la sumisión tecnológica, principalmente de Estados Unidos, mediante el cultivo de la ciencia, el fomento de la investigación y la creación de tecnología propia; la Escuela Nacional Preparatoria continuara siendo, por su “bondad”, matriz de la Universidad; con la creación de la Escuela de Altos Estudios, como parte de la Universidad, se elevara considerablemente el nivel educativo del país.<sup>70</sup>

El 18 de septiembre de 1910 se efectuó en el edificio de San Ildefonso el acto de inauguración de la Escuela de Altos Estudios, centro educativo que no tuvo en sus orígenes edificio propio. De acuerdo con el proyecto original, este centro perfeccionaría en grado superior las humanidades, las ciencias exactas, físicas y naturales; y las ciencias sociales, políticas y jurídicas. Fue dirigida desde su fundación por el maestro chihuahuense Porfirio Parra. Cuatro días más tarde el 22 de septiembre, se llevó a cabo la ceremonia de inauguración de la Universidad Nacional en el reconstruido y acondicionado Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. El evento fue presidido por el presidente Porfirio Díaz y contó con la presencia de Justo Sierra, el subsecretario Ezequiel A. Chávez y los demás miembros del gabinete presidencial. Había delegados de universidades extranjeras, integrantes del Consejo Universitario, intelectuales mexicanos y el Rector Joaquín Eguía Lis.<sup>71</sup> En su discurso, Justo Sierra expresó que la Universidad tenía como propósitos educar integralmente a los alumnos, perseguir el progreso de la ciencia y poner atención en la realidad del país. Diferenció a la nueva Universidad de la Real y Pontificia Universidad de México: “No puede pues la Universidad que hoy nace, tener nada en común con la otra



...Los fundadores de la Universidad de antaño decían: la verdad está definida, enseñadla; nosotros decimos a los universitarios de hoy: la verdad se va definiendo, buscadla...".<sup>72</sup>

Para 1910, Justo Sierra se había alejado del viejo esquema positivista, de modo que abogó en favor de la restitución de la filosofía: "Una figura implorante vaga hace tiempo en derredor de los templa serena de nuestra enseñanza oficial: la filosofía; nada más respetable ni más bello. Desde el fondo de los siglos en que se abren las puertas misteriosas de los santuarios de Oriente, sirve de conductora del pensamiento humano, ciego a veces ...Esta implorante es la filosofía...".<sup>73</sup>

Semanas después de estas ceremonias, a las que no pudieron entrar Manuel Toussaint Ritter, Alberto Vásquez del Mercado y Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano ingresó al medio internado que ofrecía la recién integrada Escuela Nacional Preparatoria, dirigida ahora por el también positivista Manuel Flores.<sup>74</sup> La reapertura de este sistema le permitió a Vicente Lombardo Toledano usar el comedor<sup>75</sup> y le evitó deambular por el centro de la ciudad en busca de alguna fonda en la cual comer o comprar bocadillos como garambullos y tortas de paté de hígado a los vendedores ambulantes de San Ildefonso. Por esos días también se matricularon en el primer grado de esta escuela Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo y Luis Enrique Erro Soler.

Por ese tiempo estalló la revolución en el país. Esta fase convulsa no les afectó directamente a sus estudios porque no llegó a la ciudad de México. La metrópoli solo resintiría tumultos masivos en 1911 provocados por la toma de Ciudad Juárez por las tropas revolucionarias y por la consiguiente caída de Porfirio Díaz.

En 1912, siendo director de la Escuela Nacional Preparatoria Francisco Echegaray y Allen, Antonio Castro Leal fue alumno de Pedro Henríquez Ureña en la materia de lectura comentada de producciones literarias selectas.<sup>76</sup> El escritor dominicano sustituía al célebre

Luis G. Urbina,<sup>77</sup> compañero suyo en la compilación de los textos incluidos en la *Antología del Centenario* y secretario particular de Justo Sierra cuando éste era Ministro de Instrucción Pública y Bellas artes. El mismo año Teófilo Olea y Leyva, joven arrogante de ojos pardos, llegaba a San Ildefonso proveniente del Internado Nacional, donde había conocido a Vicente Lombardo Toledano.

Al siguiente ciclo escolar, Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Caso cursaban el quinto grado y Teófilo Olea y Leyva el cuarto año en la Escuela Nacional Preparatoria. Para entonces, habiendo caído Madero de la Presidencia, la institución había sido militarizada por el régimen huertista con los fines de evitar la oposición estudiantil en contra del gobierno y preparar a los alumnos en las artes marciales.<sup>78</sup> Debido a sus buenos antecedentes escolares Vicente Lombardo Toledano fue nombrado cabo y después sargento de alumnos, junto con Alfonso Caso.<sup>79</sup>

En cuanto “Los Castros”<sup>80</sup> concluyeron sus clases como alumnos en la Nacional Preparatoria se incorporaron a la Escuela de Altos Estudios dirigida después de la muerte de Porfirio Parra por Ezequiel A. Chávez. Esta institución era atendida por un selecto grupo de maestros que no cobraban retribución alguna por sus servicios. Gracias a su compromiso en este “...centro de cultura superior los seleccionados y más idóneos...pudieron...lograr su perfeccionamiento intelectual...”.<sup>81</sup> Entre otros profesores estaban los ateneístas Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y Alfonso Reyes. Este último recordaría a los “Castros” como “...adolescentes de los últimos barcos, entre quienes se reclutaría después la pléyade conocida con el nombre de los siete sabios”.<sup>82</sup> Los “Castros” ingresaron en abril de 1913 a la Subsección de Literatura, encargada de formar profesores de lengua nacional y de literatura para las escuelas secundarias, preparatorias y profesionales. De los 429 alumnos que se integraron a esa subsección, los “Castros”

pertenecieron al grupo de maestros y alumnos venidos de escuelas profesionales que fueron aceptados por haber obtenido excelentes calificaciones en lengua nacional y literatura.<sup>83</sup>

En Altos Estudios recibieron clases de Mariano Silva y Aceves, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Jesús T. Acevedo, Miguel Schultz, Enrique González Martínez, Ezequiel A. Chávez, Jesús Díaz de León, Joaquín Palomo Rincón y Alfonso Reyes quien impartía la clase de lengua y literatura castellana.<sup>84</sup> Poco tiempo después partiría rumbo a Francia, comisionado como segundo secretario de la Legación Mexicana. En esa época Antonio Caso sustituyó en la dirección de Altos Estudios a Ezequiel A. Chávez, quien en diciembre de 1913 pasó a ser rector de la Universidad Nacional.

En 1914, merced a su destacado aprovechamiento como alumno en la Escuela de Altos estudios, Antonio Castro Leal fue nombrado maestro de la cátedra de literatura mexicana y sudamericana. Ese mismo año fue a dar clases a la Escuela Nacional Preparatoria, en la que Vicente Lombardo Toledano cursaba su última materia pendiente del plan de estudios.<sup>85</sup> Teófilo Olea y Leyva y Manuel Gómez Morín, joven equilibrado y lleno de simpatía, estudiaban el quinto grado.<sup>86</sup> Una generación atrás estaban Narciso Bassols, Luis Enrique Erro, Miguel Palacios Macedo y el veleidoso Daniel Cosío Villegas, quien llegó del Instituto de Toluca a cursar los dos últimos grados en la Escuela Nacional Preparatoria,<sup>87</sup> la cual, para entonces, en su plan de estudios revelaba otro cariz. La reforma se debió a Nemesio García Naranjo, Ministro de Educación, quien obedecía "... a la nueva orientación de los tiempos y del Ateneo".<sup>88</sup> El nuevo plan no era únicamente la incursión de nuevas enseñanzas al anterior Plan de la Preparatoria, "... sino que se proponía en realidad un cambio en las tendencias de la enseñanza preparatoria, una inyección de humanismo a la instrucción marcadamente científica de la época".<sup>89</sup>

En 1915 estudiaron el quinto año de la preparatoria, Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas y Miguel Palacios Macedo. En ese grado, Narciso Bassols empezó a destacar en el mundo estudiantil. Pronunció un discurso en el aniversario del descubrimiento de América el 12 de octubre.<sup>90</sup>



## NOTAS.

- <sup>1</sup> La enseñanza normal, 1904, p. 83. Lista de alumnos que terminaron los cursos de instrucción primaria el año de 1904.
- <sup>2</sup> AGU-EA, expediente 22064, f.2. Certificado de educación primaria, 18 de febrero de 1908.
- <sup>3</sup> Jiménez, 1987,p.182. Los alumnos de 3o.,4o.,5o.,y 6o.grado de la Escuela Nacional de Maestros, realizaban prácticas pedagógicas en los grupos de la Primaria Anexa.
- <sup>4</sup> Ibidem, p.178. Los alumnos de 5o. de normal practicaban todo el tiempo la clase.
- <sup>5</sup> Ibid.
- <sup>6</sup> Ibidem, p.121.
- <sup>7</sup> Loera, 1980, p.62.
- <sup>8</sup> Meneses, 1983, p.57. El currículo anterior databa del año de 1890.
- <sup>9</sup> Ibidem, pp. 517-518.
- <sup>10</sup> López, 1979, p.45.
- <sup>11</sup> Ibid.
- <sup>12</sup> La enseñanza normal, 1904, p.72.
- <sup>13</sup> AGU-EA, expediente 3181.
- <sup>14</sup> Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1910, p.426.
- <sup>15</sup> La escuela primaria donde estudió Antonio Castro Leal, ofrecía educación elemental de cuatro años de duración y la superior que constaba de dos.
- <sup>16</sup> Meneses, 1983, p.517. Currículo de la escuela primaria superior general (niños), Plan de 1901 (Art.10).
- <sup>17</sup> Barbosa, 1972, p.104.
- <sup>18</sup> AGU-EA, expediente 3094, f.5.
- <sup>19</sup> Dependiendo de su ubicación las escuelas ofertaban enseñanza elemental o superior. Su escuela localizada en la cabecera municipal ofrecía la superior.
- <sup>20</sup> Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1912, pp. 133-134.
- <sup>21</sup> Tejeda, 1961, p. 177.
- <sup>22</sup> Ibidem, p. 176.

- <sup>23</sup> Ibidem, p. 178.
- <sup>24</sup> AGU-EA, expediente 31875.
- <sup>25</sup> De la Maza, 1954, p. 159.
- <sup>26</sup> Wilkie y Monzón, 1969, pp. 143-144.
- <sup>27</sup> AMGM, boletas de calificaciones.
- <sup>28</sup> Ibid.
- <sup>29</sup> Presidencia del Decanato del IPN, 1988, p. 7.
- <sup>30</sup> Magallón, 1960, p. 34.
- <sup>31</sup> Batalla, 1960, p. 2.
- <sup>32</sup> Cosío, 1986, p. 22.
- <sup>33</sup> Hernández, 1950, p. 18.
- <sup>34</sup> Ibid.
- <sup>35</sup> Ibid.
- <sup>36</sup> Ibid.
- <sup>37</sup> Ibidem, p. 19.
- <sup>38</sup> Ibid.
- <sup>39</sup> Ibid.
- <sup>40</sup> Ibidem, p. 24.
- <sup>41</sup> Ibidem, p. 25.
- <sup>42</sup> Ibid.
- <sup>43</sup> Ibid.
- <sup>44</sup> Ibidem, p. 26.
- <sup>45</sup> Ibidem, p. 27.
- <sup>46</sup> Ibidem, p. 28.
- <sup>47</sup> Cosío, 1986, p. 25.
- <sup>48</sup> Ibidem, p. 25.
- <sup>49</sup> Díaz y García, 1972, p. 266, t. I.
- <sup>50</sup> Ibid.
- <sup>51</sup> Ibidem, p. 273.
- <sup>52</sup> Ibidem, p. 512, t. II.
- <sup>53</sup> Ibidem, p. 521.

- <sup>54</sup> AGU-EA, expediente 3181, f. 1.
- <sup>55</sup> Díaz y García, 1972, p. 521, t.I. En estas materias los alumnos no eran sujetos a examen.
- <sup>56</sup> AGU-EA, expediente 22064, f. 1.
- <sup>57</sup> Ibid. Agustín Loera y Chávez cursó su instrucción normal de 1907 a 1912.
- <sup>58</sup> AGU-EA, expediente 3181, f. 1.
- <sup>59</sup> Toussaint, 1960, p. 12.
- <sup>60</sup> Díaz y García, 1982, p. 318.
- <sup>61</sup> AGU-EA, expediente 3181, f. 1.
- <sup>62</sup> Ibidem, exp. 3094, f. 3.
- <sup>63</sup> Calderón, 1961, p. 104.
- <sup>64</sup> Castro, 1956, p. 9.
- <sup>65</sup> Ibid.
- <sup>66</sup> Díaz y García, 1983, pp. 492-493, t. II.
- <sup>67</sup> Ibidem, p.267.
- <sup>68</sup> AGU-EA, expediente 31875, s. f.
- <sup>69</sup> Díaz y García, 1982, p. 496, t. II.
- <sup>70</sup> Alvarado, 1986, pp. 99-104.
- <sup>71</sup> Ducoing, 1990, pp. 94-99, t. I.
- <sup>72</sup> Ibid. Discurso pronunciado por Justo Sierra en la inauguración de la Universidad.
- <sup>73</sup> Ibid.
- <sup>74</sup> AGU-EA, expediente 3028, s. f.
- <sup>75</sup> Díaz y García, 1982, p. 513, t. II.
- <sup>76</sup> AGU-EA, expedientes 3028, f. 8; 3181, f. 30.
- <sup>77</sup> AGU-EA, expediente 820, f. 40.
- <sup>78</sup> Calderón, 1961, p. 108.
- <sup>79</sup> AGU-EA, expediente 3028, fs. 10-11.
- <sup>80</sup> Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes llamaban "los Castros" al grupo de nuevos escritores que integraban Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado.
- <sup>81</sup> Ducoing, 1990, p. 100, t. I.
- <sup>82</sup> Reyes, 1987, 142.

<sup>83</sup> Ducoing, 1990, p. 117.

<sup>84</sup> Ducoing, 1990, p. 121.

<sup>85</sup> AGU-EA, expediente3028, s. f.

<sup>86</sup> Calderón, 1961 , p. 131.

<sup>87</sup> Cosío, 1986, p. 40.

<sup>88</sup> Castro, 1968, p. 41.

<sup>89</sup> Ibidem, p. 42.

<sup>90</sup> Bassols, 1964, pp. 7-11



### CAPITULO 3

#### LAS ANDANZAS JUVENILES.

En 1911, los “Castros”, como se le llamaba al trío formado por Manuel Toussaint Ritter, Antonio Castro Leal y Alberto Vásquez del Mercado, incursionaron en la biblioteca de la Escuela de Altos Estudios, de la que era subdirector Martín Luis Gúzman. Iban en busca de los libros de Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Mitla y Fontanals. <sup>1</sup> Pedro Henríquez Ureña, quien era visitante asiduo de esta biblioteca, quedó favorablemente impresionado por las preferencias de los jóvenes lectores y se acercó a ellos. <sup>2</sup> A partir de entonces se convirtió en su mentor. <sup>3</sup>

A los preparatorianos, la figura de Pedro Henríquez Ureña les era familiar. Habían asistido a las Conferencias del Centenario organizadas por el Ateneo de la Juventud, <sup>4</sup> en aquel tiempo en plena actividad política e intelectual. También conocían otros ateneístas: Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Alfonso Cravioto, Carlos González Peña, Ricardo Gómez Robelo, Carlos Díaz Dufoo y Julio Torri. <sup>5</sup> Este grupo mantuvo activo el impulso del Ateneo de la Juventud, transformado en Ateneo México. En 1912 creó la Universidad Popular, en cuyas labores participó Antonio Castro Leal. El fue “...a los centros populares a ofrecer conocimientos y nociones que no cabían en los proyectos educativos. <sup>6</sup>

La amistad de Pedro Henríquez Ureña les permitió a los “Castros” colaborar en la revista *Nosotros* financiada por Rafael López. <sup>7</sup> En esta publicación Antonio Castro Leal se dio a conocer en el mundo de la literatura, <sup>8</sup> mediante la difusión de un texto intitulado “*El romancerillo del plata y Trinidad Coelho*”. A su vez Manuel Tousaint Ritter publicó

"Gregorio López y Fuentes". Tiempo después los tres jóvenes compilaron una antología *Las cien mejores poesías líricas mexicanas*. Antonio Castro Leal escribió un ensayo sobre las conferencias del Ateneo en 1910 en el periódico *El Imparcial*.<sup>9</sup> Al tiempo que daban sus primeros pasos en letras de imprenta, Los "Castros" fundaron la Sociedad Hispánica de México<sup>10</sup> junto con Rodrigo Torres Hernández, Gregorio López y Fuentes, Francisco González Guerrero, Miguel D. Martínez Rendón y Alfonso Caso. Invitaron como socios facultativos a Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Alfonso Reyes y Antonio Caso. El propósito de la Sociedad era apoyar las labores de la Universidad Popular.<sup>11</sup>

Gracias a las gestiones de sus "hermanos mayores", impartieron cátedras en la Escuela Nacional Preparatoria. Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint Ritter serían maestros de castellano, y Alberto Vásquez del Mercado en literatura mexicana...<sup>12</sup> Teófilo Olea y Leyva y Manuel Gómez Morín fueron sus alumnos. Por ellos el último conoció a "...Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano, estudiantes del primero de derecho".<sup>13</sup>

A la renuncia de Victoriano Huerta los "Castros" perdieron sus empleos. Un año después, deshecho el Ateneo, junto con Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leyva, y Manuel Gómez Morín, recibían lecciones de filosofía en la casa de Antonio Caso. Se sumergían en el estudio para aislarse de los sucesos revolucionarios. Durante esos días aciagos fueron apolíticos. Manuel Gómez Morín trabajó como escribiente adscrito al juzgado Cuarto Correccional y colaboró en noviembre de ese año como editorialista del periódico *El Demócrata*, propiedad del ingeniero Vitto Alessio Robles. En un artículo opinó en contra del positivismo y puso en favor la obra<sup>14</sup> de Antonio Caso que despertaba "...el culto del desinterés..."<sup>15</sup> y el "...cultivo de los grandes valores de la existencia..."<sup>16</sup> (El arte, la religión y la moral), despreciados por el "... falso realismo de la doctrina positiva...".<sup>17</sup> Concluyó: "Soy un convencido de la fuerza de las ideas y de la predominante

influencia que éstas y los sentimientos obran sobre la evolución y el progreso de la humanidad".<sup>18</sup>

El grupo de jóvenes que se reunían con Antonio Caso fundaron el 5 de septiembre de 1916 la Sociedad de Conferencias y Conciertos con la finalidad de propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad Nacional de México.<sup>19</sup> En las conferencias de ese mes, figuraron la mayoría de ellos, a excepción de Alberto Vásquez del Mercado.

Por su parte Manuel Toussaint Ritter y Agustín Loera y Chávez no pudieron participar con aquéllos. El primero trabajaba desde 1915 como bibliotecario del Museo Nacional de Arqueología e Historia, y de 1916 en adelante, en la Dirección General de Bellas Artes, donde Agustín Loera y Chávez fungía como director por encargo de Alfonso Cravioto.<sup>20</sup>

La Sociedad de Conferencias y Conciertos celebró sus conferencias en el salón de actos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. Las doctrinas filosóficas y las preocupaciones jurídicas ocuparon la temática. Fueron seis conferencias: Antonio Castro Leal trató *¿Qué es el socialismo?*, Vicente Lombardo Toledano *Posibilidad del socialismo en México*, Alfonso Caso *El concepto de justicia*, Manuel Gómez Morín *Las instituciones democráticas modernas*, Teófilo Olea y Leyva *La educación popular en México* y Jesús Moreno Baca *Asociaciones Obreras*.<sup>21</sup>

La Sociedad de Conferencias y Conciertos se ubicó en las inmediaciones de la Plaza del Carmen "...con el afán de evitar que la facultad de leyes fuera tan solo un centro estrictamente profesional..."<sup>22</sup> Las conferencias y veladas tenían las inconveniencias de estar cerca de la casa del estudiante y frente a la delegación de policía, llena de escándalos.



Las conferencias fueron un éxito artístico y un desastre económico. "Hubo un momento en la vida de estos intelectuales, en que se tenían que alumbrar con velas durante sus conferencias...".<sup>24</sup> Al término de las sesiones se tocaron piezas musicales selectas. Los "Siete Sabios" organizaron la resurrección de la orquesta sinfónica: la Universidad prestó el Anfiteatro de la Preparatoria y cubrió el salario de los trombones o de las maderas.<sup>25</sup>

Aunque las primeras conferencias se organizaron para el Congreso Local Estudiantil, otras se efectuaron fuera del Distrito Federal. Dos se celebraron el 14 y el 15 de febrero de 1917 en la ciudad de Saltillo, en honor de Salvador Rueda. En la primera participó Manuel Gómez Morín y en la segunda, Vicente Lombardo Toledano.

La de Morín se celebró en el salón de actos de la Escuela Normal para Profesores. " *La nueva orientación artística en México*, fue el tema que de una manera admirable desarrolló ... Manuel Gómez Morín, ...contribuyendo a la mayor ilustración del tema, la lectura de...composiciones de...Ramón López Velarde y Enrique González Martínez".<sup>26</sup> La segunda conferencia la otorgó Vicente Lombardo Toledano, se llamó: *La Universidad Nacional de México y las ideas contemporáneas*.<sup>27</sup>

Tiempo después Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal ofrecieron conferencias en la ciudad de Monterrey. Llevaban "...la misión de fundar la Universidad Popular en esa ciudad...".<sup>28</sup>

Asimismo, en la Ciudad de México, el Congreso Estudiantil organizó a solicitud de estudiantes uruguayos una velada homenaje en honor de José Enrique Rodó. La lectura de un trabajo sobre el personaje, fue leída por Manuel Gómez Morín,<sup>29</sup> miembro también de la Sociedad de Literatura y Arte Ariel, quien hizo una apoteosis del pensador uruguayo. Reconoció el influjo del utilitarismo sobre la juventud<sup>30</sup> que adoptaba "...la actitud ceñuda del negociante...".<sup>31</sup>



Los pensamientos de Morín motivaron que Luis Enrique Erro, miembro del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal, le escribiera una carta desde Saltillo el 25 de septiembre de 1917. En su epístola comentó: “Yo me he dado cuenta cabal de este curioso estado de la juventud en que militamos, ...¡Que triste reinado, el de la razón! Bien está pues la obra de Rodó, en cuanto a que entusiasma”.<sup>32</sup>

Mientras, no obstante no ser partidarios del utilitarismo, los miembros del grupo de la Sociedad de Conferencias y Conciertos tuvieron que trabajar: Alfonso Caso por “...la situación que atravezaba el país”<sup>33</sup> abrió un negocio en la calle de Santa María la Rivera No. 126 y era agente de cambio; Vicente Lombardo Toledano le ayudó en su pequeño comercio;<sup>34</sup> y Antonio Castro Leal trabajó en 1917 en el semanario nacional “Revista de revistas”, haciendo crítica literaria y de teatros y como redactor en general.<sup>35</sup> Ese año publicó el estudio: *Poesías de Leopoldo Lugones* y una traducción del inglés y estudio preliminar de la obra *Vencidos* de G. Bernard Shaw; Alberto Vásquez del Mercado y Manuel Gómez Morín colaboraron en el periódico *El Universal*, teniendo a su cargo la página universitaria.

Manuel Gómez Morín publicó, el 8 de septiembre de 1917, el artículo intitulado *La misión de la Universidad*; en éste, sostuvo la necesidad que la Universidad cumpliera la triple función de hacer ciencia, enseñarla y formar hombres, cosa que creía imposible, de realizarse su mutilación.<sup>36</sup> Involucrado, como los demás estudiantes por la desincorporación de la preparatoria de la Universidad y el intento de que el Departamento Universitario formara parte de la Secretaría de Gobernación, participó en el debate para impedir la segunda realización.

Vicente Lombardo Toledano también defendió a la Universidad Nacional. Como estudiante de la Escuela de Altos Estudios, el 22 de septiembre de 1917, en ocasión del séptimo

aniversario de la Universidad Nacional, abogó por la autonomía clamando también por la restitución a ésta de los institutos de investigación y de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>37</sup>

Ambas participaciones y las actividades entusiastas de los miembros de la élite en el conflicto universitario, fueron sin duda la catapulta que los impulsó de ahí en adelante a intervenir en la vida política del país.

Un año después, el 17 de febrero, Antonio Castro Leal fue nombrado Secretario del Exterior de la mesa directiva de la comisión permanente del Congreso Estudiantil. Luego de siete meses ocuparía el cargo de representante de la clase estudiantil mexicana ante los Estados Unidos de Norteamérica. Este segundo nombramiento lo extendería Miguel Palacios Macedo, presidente del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal.<sup>38</sup> Gracias a la ayuda de los “Siete Sabios” pudo reelegirse en su puesto un año más pese a los esfuerzos de un grupo estudiantil antagónico encabezado por Jorge Prieto Laurens.

Del citado Congreso dependía la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia. Ambas agrupaciones se localizaban en la Escuela de Leyes. La mesa directiva de la sociedad de alumnos estuvo integrada de la siguiente manera: Daniel Cosío Villegas alumno de primer año; Manuel Gómez Morín, presidente de la mesa directiva y Narciso Bassols, secretario. Este último se había distinguido por su trabajo en la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia. Encabezó el grupo que en 1917 pidió al director de la Facultad de Jurisprudencia, Fernando de Lizardi, “...la dispensa de adeudos mensuales que a título de colegiatura”...<sup>39</sup> adeudaban algunos alumnos del segundo año de derecho. Ello le ganó el puesto en la sociedad de alumnos.

Narciso Bassols, Luis Enrique Erro, Miguel Palacios Macedo y otros compañeros intentaron ingresar a la Sociedad de Conferencias y Conciertos.<sup>40</sup> Sin embargo, sus servicios no fueron utilizados; en adelante la Sociedad trataría asuntos de interés común:

”Asistían a jugar bridge al Departamento de Pergaminos de la Biblioteca, o al “tapanco” de la editorial de la librería cultura, donde concurría también Agustín Loera y Chávez, director de una revista cultural de primer orden...”.<sup>41</sup> Tiempo atrás, Loera y Chávez trabajó con Manuel Toussaint Ritter en la edición de los cuadernos de Cultura, subvencionados por la Secretaría de Instrucción Pública. En 1917, Manuel Toussaint colaboraba con Alfonso Reyes, entonces en Madrid, enviando datos sobre cuestiones folklóricas.<sup>42</sup>

Luis Enrique Erro Soler tampoco se integró a la Sociedad de Conferencias y Conciertos por ser director en 1916 de la revista *Gladios*.<sup>43</sup> Ahí había escrito un artículo sobre educación y otro sobre *Las galerías de San Carlos*. En esa revista Antonio Castro Leal escribió *La enciclopedia del literato* y Agustín Loera y Chávez participó, en febrero de 1916, con el artículo *El florecer de un pueblo*.<sup>44</sup> Después de esa aventura intelectual Luis Enrique Erro Soler volvió a ser director en julio de 1918 de la revista *San-ev-ank*. El nombre de esta publicación “...no era sino la combinación de las primeras letras o sílabas de los seudónimos o anagramas que...”<sup>45</sup> usaban los fundadores de la revista. “San venía del seudónimo de Guillermo Dávila (Filemón de Santigni); Ev del anagrama de Octavio Gabino Barreda (Giotto Evaci, Barón D’ Abra); y Ank del seudónimo de Fernando Velázquez Subikurski (Max von der Anks). Un francés, un italiano y un alemán.”<sup>46</sup> En el número de julio se anunció en esta revista la elección de la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia, que funcionó hasta el mes de septiembre de 1919. Narciso Bassols fue elegido su presidente.<sup>47</sup> Durante su gestión “... tendió a darle a la sociedad una magnitud que rebasaba el recinto de la escuela. Palacios Macedo, por su parte, consideraba que al ser la sociedad parte de la federación, ésta debía tener alguna intervención en ella”.<sup>48</sup> El resultado de la querrela fue “...un desafío formal de Bassols a Palacios, que éste aceptó condicionándolo, como desafiado, a que fuera con pistola “y a muerte”.<sup>49</sup>

Afortunadamente el duelo no llegó a realizarse ni afectó de manera sustantiva la amistad del grupo. Además de la labor cultural y de la política estudiantil que encabezaban los integrantes de este grupo, estaban decididos a buscar otros ámbitos donde destacar después de egresar de la escuela de leyes. Habían triunfado en el campo político estudiantil debido a su interés por divulgar la cultura y la defensa que hicieron de la Universidad.



## NOTAS.

<sup>1</sup> Calderón, 1961, p. 107.

<sup>2</sup> Calderón, 1961, p. 108.

<sup>3</sup> García, 1992, p. 9. Pedro Henríquez Ureña había nacido en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Fue hijo del doctor y maestro, Francisco Henríquez Carvajal y de la poetisa Salomé Ureña de Henríquez, fundadora del Instituto de Señoritas de Santo Domingo. Estudió en su casa al lado de sus padres y luego hizo el bachillerato en el Liceo Dominicano a cargo de Emilio Prudhome, antiguo maestro del instituto fundado por Salomé Ureña.

Debido a la amistad de sus progenitores con los intelectuales del país, Henríquez Ureña asistió de adolescente a veladas literarias donde concurría lo más connotado de la intelectualidad dominicana, naciéndole al contacto con aquellos la inquietud por iniciar empresas literarias. Luego llegaría a México.

<sup>4</sup> Calderón, 1961, p. 108.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 107.

<sup>6</sup> Reyes y Henríquez, 1986, p. 191.

<sup>7</sup> Krauze, 1976, p. 58.

<sup>8</sup> Reyes y Henríquez, 1986, p. 231. En su carta, Pedro Henríquez Ureña le comentó a Alfonso Reyes que de "Los Castros" el único que se había "dado a conocer" en la literatura era Antonio Castro Leal.

<sup>9</sup> Ibidem, p. 260.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 264.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 266.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 281.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Gómez Morín se refiere en su artículo al libro *Problemas Filosóficos* de Antonio Caso.

<sup>15</sup> *El demócrata*, 24 de noviembre de 1915.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Ibid.

- <sup>18</sup> Ibid.
- <sup>19</sup> Acta constitutiva de la Sociedad de Conferencias y Conciertos. Esta dio origen al mote de “los siete sabios” que sus miembros recibieron. Calderón, 1961, Anexo 1.
- <sup>20</sup> Loera, 1945, pp. 129-130.
- <sup>21</sup> AMGM. Invitación a la primera serie de la Sociedad de Conferencias y Conciertos.
- <sup>22</sup> *Excélsior*, 18 de noviembre de 1918.
- <sup>23</sup> Ibid.
- <sup>24</sup> Ibid.
- <sup>25</sup> Calderón, 1961, p. 46.
- <sup>26</sup> AMGM. Periódico sin fecha.
- <sup>27</sup> Ibid.
- <sup>28</sup> Ibid.
- <sup>29</sup> AMGM. 11 de septiembre de 1916.
- <sup>30</sup> Archivo Manuel Gómez Morín, Discurso de Manuel Gómez Morín en la fiesta de honor de Rodó. José Enrique Rodó y particularmente su obra *Ariel*, era conocida en México desde 1907. Como muchos intelectuales del siglo XIX, Rodó reconoce que el progreso representado por la ciencia y la democracia, había traído una disminución de valores espirituales y estéticos, un mundo más materialista y vulgar, y que en ese tiempo predominaba el más caro utilitarismo. Para mayor información léase: García, 1992, p. 20.
- <sup>31</sup> Ibid.
- <sup>32</sup> AMGM. Carta de Luis Enrique Erro a Manuel Gómez Morín, Saltillo Coahuila 25 de septiembre de 1917.
- <sup>33</sup> AGU-EA. Expediente 3051, s/f.
- <sup>34</sup> Ibidem, exp. 3028.
- <sup>35</sup> AGU-EA. Expediente 3181, f. 43. Constancia de trabajo expedida a Castro Leal por el Gerente del semanario *Revista de Revistas*.
- <sup>36</sup> Krauze, 1976, pp. 77-78. Ese año las cámaras del poder legislativo discutían la conveniencia de incorporar el Departamento Universitario al Ministerio de Gobernación. Por este motivo secundando a Morín, los firmantes de la Sociedad de Conferencias y

Conciertos, firmaron un memorial donde se oponían a la aprobación del proyecto por la cámara de diputados. Para mayor información léase: Calderón Luis, 1961, Anexo 2.

<sup>37</sup> Lombardo, 1917, p. 13

<sup>38</sup> AACL. s/f. Nombramiento expedido a Castro Leal por Miguel Palacios Macedo.

<sup>39</sup> AGU-EA, Expediente 3102.

<sup>40</sup> Calderón, 1961, Anexo 3

<sup>41</sup> Ibidem, p. 48

<sup>42</sup> Willis, 1981, p. 306.

<sup>43</sup> Barreda, 1963, pp.210-216

<sup>44</sup> El Colegio de México, 1979, Índice General.

<sup>45</sup> Barreda, 1963, pp. 216-220

<sup>46</sup> Ibid. La publicación salió a la circulación el 11 de julio de 1918, daba noticias sobre la vida estudiantil en las diversas facultades de la Universidad, Escuela de Ciencias Químicas, Jurisprudencia y Medicina. Hacía mofas y sarcasmos de estudiantes y maestros, y ponía al día a los estudiantes sobre nombramientos de profesores en las facultades. El tiraje salía los jueves, costaba ochenta centavos la suscripción por dos meses. Aunque tuvo una corta duración, se publicó durante quince semanas hasta el 15 de noviembre de 1918. En la página tres del primer número, se avisó que Miguel Palacios Macedo había sido nombrado merced a su desempeño como alumno, profesor de Economía en la facultad de Jurisprudencia. En otra página del mismo número, se hizo mofa de Teófilo Olea y Leyva. En el número 2 de la revista, escribió Luis Enrique Erro *La cuestión de la democracia* y se notificó que Antonio Castro Leal daría un curso sobre el Teatro de Henrik Ibsen.

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Cosío, 1986, p. 53

<sup>49</sup> Ibid.

## CAPITULO 4

### LOS ESTUDIOS EN JURISPRUDENCIA.

Los miembros de la generación del 15 ingresaron a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, situada en la esquina de las calles de Santa Catalina y San Ildefonso, de manera distinta a como lo hicieran en la preparatoria. En aquel edificio hermoso, de pisos de madera y patios de cemento, inaugurado en 1908 por Porfirio Díaz,<sup>1</sup> transcurrieron sus años juveniles. Antonio Castro Leal se inscribió en el primer grado en enero de 1913<sup>2</sup> y Alfonso Caso en marzo, un poco retrasado por los acontecimientos de la Decena Trágica.<sup>3</sup> Un año después volverían a repetir el curso, y los acompañarían en el primer año Alberto Vásquez del Mercado y Vicente Lombardo Toledano quienes se retrasaron debido a imponderables como la epidemia de tifo que asoló a la ciudad, el enfrentamiento *in situ* entre los distintos bandos revolucionarios y la inseguridad derivada de ello.<sup>4</sup> En 1915, los alcanzarían en el primer curso Manuel Gómez Morín y Teófilo Olea y Leyva.

En 1916, con el regreso del gobierno constitucionalista a la ciudad, la vida de la Universidad volvió a la normalidad. Ese año Fernando Lizardi fue director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Durante su gestión estableció la cátedra de derecho público general y nociones de derecho constitucional mexicano e impartió la clase de iniciación a la ciencia del derecho. En la materia de derecho público general, los alumnos conocían el origen del poder, sus manifestaciones, su funcionamiento orgánico y las relaciones que existían entre sus diversos aspectos dentro de la vida política y administrativa de un pueblo. También conocían las relaciones del poder con los individuos y las obligaciones y derechos de éstos respecto a la persona y a la propiedad. Esta asignatura se completaba con la



aplicación del derecho constitucional mexicano, cuyas nociones tenían por objeto que los alumnos conocieran las bases del derecho público relacionadas con el ciudadano y con el Estado, "...y las atribuciones de éste y las obligaciones y derechos de aquél".<sup>5</sup>

Fernando de Lizardi, en la clase de iniciación a la ciencia del derecho, presentaba de conjunto a sus alumnos la "...estructura armónica de la ciencia jurídica en los diversos aspectos de su evolución...",<sup>6</sup> desde la explicación de la necesidad de un orden social para la convivencia de los individuos y reglas de carácter obligatorio, hasta los casos en que se podía suscitar una controversia judicial. En esto procuraba que los alumnos se impresionaran ante la grandeza de las instituciones jurídicas. Con el propósito de prepararlos mediante generalizaciones para enseñanzas posteriores, los animaba para que justificaran sus conclusiones y despertaba en sus discípulos "... la determinación y el amor por el estudio del derecho...",<sup>7</sup> a través de clases orales y de dictados. Para facilitar las lecciones sugería el texto *A First Book of Jurisprudence* de Frederick Pollock, *Teoría General del Derecho* de Korkounov, *Tratado de Derecho Romano* de Savigny, *Espiritu del Derecho Romano* de Ihering, *Principios de Derecho Civil, tomo primero*, de F. Laurent y el *Tratado Académico Forense de Procedimientos Judiciales, tomo primero*, de Pedro Gómez de la Serna y Juan Manuel Montalván.<sup>8</sup>

Otros maestros de renombre, varios de ellos ligados al régimen porfirista, que dieron clases a la generación del 15 fueron: Victoriano Pimentel, Francisco de P. Herrasti, Manuel Mateos Alarcón, Daniel Quiroz, Genaro Fernández McGregor, Alejandro Quijano, Antonio Ramos Pedrueza, Arcadio Norma y Luis R. Lagos.

Victoriano Pimentel fue su maestro en la cátedra de derecho civil. Este ejercitaba a los alumnos en el manejo de los cuerpos y las colecciones de leyes y les indicaba las obras que debían consultar; una de ellas era el *Tratado elemental de derecho civil* de Marcel Planiol.<sup>9</sup>

El licenciado Francisco de P. Herrasti les impartió la cátedra de derecho romano; luego, sería sustituido por el licenciado Atenedoro Monroy.<sup>10</sup> Las clases eran de tipo histórico; en ellas se hacían críticas de las instituciones romanas, ya que los preceptos del derecho romano no se aplicaban legalmente a la realidad mexicana.<sup>11</sup>

Manuel Mateos Alarcón, "...anciano venerable, pulcro, puntualísimo en sus clases...",<sup>12</sup> citaba de memoria los artículos del *Código Civil* y exponía temas de su obra *Estudios sobre el Código Civil*<sup>13</sup> en la materia de procedimientos civiles, mercantiles y federales. En la clase de procedimientos civiles, daba lecciones orales y apuntes a los alumnos cuando lo consideraba necesario. En la asignatura de práctica forense<sup>14</sup> ejercitaba a sus alumnos "...en la aplicación de las reglas y procedimientos fundamentales conforme a los que..."<sup>15</sup> habían de ejercer en la abogacía.

El licenciado Daniel Quiroz impartía la materia de derecho mercantil. En ella exponía los antecedentes históricos del comercio, las teorías generales que regían los contratos "...con particularidad a la letra de cambio, libranzas y demás documentos mercantiles, explicándose con la mayor amplitud posible los preceptos relativos a sociedades";<sup>16</sup> además, en la clase se hacían notar las relaciones entre el derecho mercantil, el derecho administrativo y la economía política. En la materia se llevaba el texto *Derecho Mercantil* de Thaller.<sup>17</sup>

El licenciado Genaro Fernández MacGregor impartía la materia de derecho internacional público, y seguía como texto el libro de Bonfils y en derecho internacional privado el texto de Valery.<sup>18</sup> La materia de derecho internacional público comprendía el estudio de las relaciones de paz y de guerra de los países, así como el análisis de los tratados, que en este ámbito México había suscrito con otros países. La asignatura de derecho internacional privado estudiaba los conflictos entre las leyes extranjeras y mexicanas, y en el contexto

nacional, los conflictos entre los estados en materia civil y penal, "...las reglas para resolverlos, y el estudio de la ley de extranjería y demás relativas a las personas, bienes y actos ejecutados por extranjeros".<sup>19</sup>

El licenciado Alejandro Quijano era maestro de Derecho administrativo, y "...gozaba entre los estudiantes de muy grandes simpatías".<sup>20</sup> En su materia se estudiaban las leyes que organizaban la propiedad de la nación y los servicios públicos. Además, el maestro explicaba las leyes relativas a los terrenos, hacía una exposición histórico-jurídica de la propiedad rural, analizaba las causas de la formación de los latifundios, y examinaba "...los sistemas más eficaces para su expropiación, fraccionamiento, colonización e impuestos".<sup>21</sup>

El licenciado Antonio Ramos Pedrueza fue su maestro en academias de elocuencia forense y en la cátedra de derecho penal. La primera, de una hora diaria, consistía en una conferencia, y en la sesión siguiente hacía preguntas a los alumnos y contestaba sus observaciones. Igualmente los alumnos realizaban ejercicios orales suponiendo discusiones forenses ante jurados y ante tribunales comunes. Los textos que guiaban al profesor eran el *Manual de Literatura* J. Verest, obra de texto de las escuelas oficiales de Bélgica, y las didácticas de Cicerón, Quintiliano, Fenelón, Blair, Andrés, López, Sainz, Andino, etcétera.

<sup>22</sup> Ahora bien, en la cátedra de derecho penal explicaba "...el alcance jurídico de los textos de la ley penal relacionándolos con las demás leyes, tanto las constitucionales...",<sup>23</sup> como las que se referían al derecho privado y los orígenes y las razones que justificaban la legislación penal. En la materia se obligaba a los alumnos a realizar disertaciones que se sometían a discusión y después hacían resúmenes basados en textos legales.<sup>24</sup>

El licenciado Arcadio Norma fue su profesor en el curso práctico de procedimientos penales y criminalística. En la materia se estudiaba la organización de los tribunales del orden penal, las teorías generales de la jurisdicción y el juicio de la misma materia.



Igualmente, los alumnos se adiestraban redactando cartas, "...escritos, acusaciones, defensas y sentencias".<sup>25</sup> Para lograrlo se les proponían casos adecuados con el propósito de que los futuros abogados apreciaran "...las labores peculiares de los funcionarios empleados, partes y abogados".<sup>26</sup>

El licenciado Luis R. Lagos fue catedrático en el primer y segundo curso de economía política. En su materia se seguía el texto *Economía Política* de Carlos Gide, y en el segundo curso se leían a autores mexicanos ya que se estudiaba la economía política aplicada a México.<sup>27</sup> El maestro hacía una exposición oral del tema y al siguiente día elegía en la lista de asistencia al alumno que debía repetir lo tratado la clase anterior.<sup>28</sup> También, los discípulos presentaban trabajos basados en las explicaciones orales. Quien mayores satisfacciones dio al maestro, por la "gimnasia intelectual" que se realizaba, fue Miguel Palacios Macedo. En 1918 y 1920 daba conferencias de economía política a las que asistían funcionarios de las legaciones extranjeras.<sup>29</sup>

Al igual que él, también los compañeros de su generación cumplieron las exigencias del profesorado y participaron en concursos organizados por la dirección del plantel. En uno de éstos intervinieron Manuel Gómez Morín y Alfonso Caso con un trabajo intitulado *La función orgánica del derecho en las sociedades modernas: su importancia como elemento civilizador*.<sup>30</sup>

En 1917, con la desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública y la creación del Departamento Universitario y de Bellas Artes, la Universidad perdió frente a la política. Aunque la generación del 15 dedicó esfuerzos a las labores autodidactas y a los quehaceres académicos, privilegió la política estudiantil. Por estas razones, en 1918 Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal y Alfonso Caso solicitaron exámenes extraordinarios debido a los múltiples compromisos estudiantiles contraídos.<sup>31</sup> Tuvieron suerte, pudieron presentar



exámenes anuales para aprobar materias, debido a que José Natividad Macías, rector de la Universidad, todavía no implantaba la medida mediante la cual los profesores exigían trabajos de investigación a los alumnos para acreditar los cursos. Ahora bien, cuando por otros motivos, en las clases diarias, tenían menos de treinta faltas de asistencia, y en las clases terciadas menos de quince, justificaban sus inasistencias para aprobar las materias mediante el sistema de reconocimientos.<sup>32</sup> Esto le ocurrió a Antonio Castro Leal quien justificaba sus faltas debido a que era profesor de academias de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>33</sup>

A pesar del trabajo político casi todos los miembros de la cofradía lograron titularse. El primero fue Manuel Gómez Morín quien presentó su examen profesional el 18 de enero de 1919 en el aula “Jacinto Pallares” de la Facultad de Jurisprudencia. El maestro Antonio Caso fungió como jurado del examen, y el licenciado Antonio Alcocer propuso el caso práctico que Manuel Gómez Morín tenía que disertar y resolver.<sup>34</sup> Dos meses después, el 15 de marzo, Vicente Lombardo Toledano se tituló con la tesis *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*.<sup>35</sup> En dicho estudio realizó un recuento de los movimientos filosóficos que durante el siglo XIX y principios del XX habían influido en la concepción del Estado. Argumentaba que habían existido dos movimientos filosóficos fundamentales durante el siglo XIX: el romanticismo alemán y el positivismo anglo-francés; las ideas de éstos permeaban en el actual porque aquéllas habían sido hechas para el porvenir. Por lo mismo, las ideas engendraban movimientos sociales que a la vez generaban ideas para explicarlos y para prever sus consecuencias. Por este motivo, decía Lombardo, “...la crisis social que se condensa en el Estado no sólo atañe a éste materialmente, sino también a la doctrina que lo sustenta”.<sup>36</sup>

Alfonso Caso se tituló el 12 de junio,<sup>37</sup> Alberto Vásquez del Mercado el 16 de agosto con la tesis *Teoría de la representación en las obligaciones*<sup>38</sup> y Teófilo Olea y Leyva el 19 de agosto de 1919 con la tesis *La libertad de enseñanza y nuestros preceptos constitucionales*. El trabajo fijaba los límites del Estado y de la sociedad con respecto al individuo, y estudiaba la libertad de enseñanza en relación con los preceptos constitucionales. Desde esta perspectiva el Estado debía abocarse a la conservación del orden jurídico y a impulsar y a exigir la educación como una de sus obligaciones. Aunque la enseñanza laica, dirigida por el Estado, estaba justificada en la Constitución, por razones prácticas no se justificaba que a los establecimientos particulares se les prohibiera que enseñaran la religión. Para el Estado era un deber establecer la educación laica, pero prohibir a los particulares la enseñanza de la religión atentaba contra la libertad de los individuos y contra la poca iniciativa privada de la época, por lo que exigía se suprimiera esa intolerancia en la Constitución y se dejara en libertad a las escuelas particulares para que enseñaran formalmente la religión. Además, pedía se suprimiera el monopolio estatal en la extensión de títulos profesionales para fomentar la competencia privada y crear casas de estudios muy superiores a las que tenía bajo su responsabilidad el Estado.<sup>39</sup>

En mayo de 1920 Narciso Bassols se tituló con la tesis *Estudio crítico sobre el sistema constitucional de sustitución del poder ejecutivo*. La tesis primaba el problema de la sucesión y renovamiento de los poderes federales en diciembre de 1920, ya que la solución de este problema central de la política mexicana posibilitaría la solución de problemas de fondo como la educación del pueblo, la repartición de tierras, la integración de la conciencia nacional, etcétera. Pero, para lograrlos el grupo dirigente tenía que persuadirse de ceder el poder pacíficamente. Para ello, proponía facilitar los medios jurídicos para alcanzar ese objetivo. Según su criterio, se tenía que reformar el texto legal de la

Constitución de 1917, con el propósito de que ante la eventualidad de la inexistencia del próximo titular del poder ejecutivo en diciembre de 1920 y la problemática de que el poder legislativo no llegara a consensar un acuerdo para designar al sucesor de aquel puesto, pudiera asumir temporalmente esa función un secretario de Estado. El caso práctico que resolvió Narciso Bassols en cinco cuartillas fue propuesto por Alfonso Caso el 27 de mayo de 1920.<sup>40</sup>

El 30 de julio de 1920 Antonio Castro Leal se tituló con la tesis *Observaciones acerca de la persona moral*<sup>41</sup> y Miguel Palacios Macedo el 17 de marzo de 1922 con la tesis *Leyes constitucionales y costumbres políticas*,<sup>42</sup> en la cual abogaba por el respeto a las leyes constitucionales mexicanas desbordadas y momificadas "...por la acción incontenible de las costumbres políticas".<sup>43</sup> Pese a que las constituciones anteriores a la de 1917 eran de valor legal, y superior a las costumbres, su valor social expresaba su irrealización. Históricamente, la población no estaba preparada para el ejercicio de sus derechos. El código de 1857, por ejemplo, era venerado, pero no respetado. La población, en su mayoría, era analfabeta, inexperta y desorganizada. Aunque el apoyo popular había sido fundamental para el triunfo de los liberales reformistas durante el movimiento de la Reforma y la Intervención, aquél no estaba preparado para exigir la aplicación constitucional. La población se limitaba a la veneración mística del código de 1857 sin ejercer sus derechos constitucionales. Por lo mismo las costumbres políticas mexicanas destruían la substancia y el espíritu de las leyes constitucionales.<sup>44</sup>



## NOTAS.

<sup>1</sup> Aguilar, 1984, p. 41. Porfirio Díaz inauguró el nuevo edificio de la Escuela Nacional de Jurisprudencia el 15 de marzo de 1908.

<sup>2</sup> AGU-EA. Expediente 3181. Solicitud de ingreso de Antonio Castro Leal a Jurisprudencia. 17 de enero de 1913.

<sup>3</sup> Ibidem, exp. 3051. Solicitud de ingreso de Alfonso Caso a Jurisprudencia. 10 de marzo de 1913. Durante el mes de febrero, Alfonso Caso no solicitó inscripción en virtud de que ese mes, la ciudad de México vivió un clima de incertidumbre, principalmente en los diez días de combate entre fuerzas gubernamentales y reaccionarias parapetadas éstas últimas en la Ciudadela.

<sup>4</sup> Ibidem. Expedientes 3181, 3051 y 3028. Por inasistencias, Antonio Castro Leal reprobó las materias de derecho civil, derecho romano, economía y elocuencia forense. Alfonso Caso reprobó derecho civil y derecho romano; aprobó economía. Vicente Lombardo Toledano reprobó sociología, derecho romano, economía y prolegómenos; lo mismo ocurrió con Alberto Vásquez del Mercado.

<sup>5</sup> Para mayor información sobre el contenido programático de estas materias, véase: Archivo Histórico de la UNAM, Fondo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en adelante (AHUNAM-FENJ), Programa para el curso superior de derecho constitucional durante el año escolar de 1917, pp. 1-5.

<sup>6</sup> AHUNAM-FENJ, Programa para la clase de iniciación a la ciencia del derecho, 1918, pp. 1-5.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Mendieta, 1956, p. 231. El libro para el primer grado de derecho civil estaba escrito en español y para el tercer grado en francés. Los libros de texto que se usaban en la Escuela de Jurisprudencia de 1915 a 1920 eran los mismos que se exigían en 1908. Para mayor información véase: Aguilar, 1984, pp. 73-74.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 240.

<sup>11</sup> AHUNAM-FENJ, Plan de estudios para la carrera de abogado, 1916, p.7.



- <sup>12</sup> Ibidem, p. 231.
- <sup>13</sup> Ibid.
- <sup>14</sup> AGU-EA. Expediente 3245, f. 9. Manuel Mateos Alarcón fue maestro de Miguel Palacios Macedo en la materia de procedimientos civiles, mercantiles y federales; también lo fue de Manuel Gómez Morín, pero en la clase de primero de práctica forense. Ambas cátedras las impartió en 1916, 1917 y 1918.
- <sup>15</sup> AHUNAM-FENJ, Plan de estudios para la carrera de abogado, 1916, p. 10.
- <sup>16</sup> Ibidem, p. 8.
- <sup>17</sup> Mendieta, 1956, p. 231.
- <sup>18</sup> Ibid.
- <sup>19</sup> AHUNAM, Plan de estudios para la carrera de abogado, 1916, pp. 8-9.
- <sup>20</sup> Tiempo después sería sinodal en el examen profesional de Vicente Lombardo Toledano, Antonio Castro Leal y Miguel Palacios Macedo. Véase AGU-EA: expedientes 3245, 3028 y 3181.
- <sup>21</sup> AHUNAM-FENJ, Plan de estudios para la carrera de abogado, 1916, p. 9.
- <sup>22</sup> Ibidem, Junta de profesores, planes y programas de estudio. Programa de los dos cursos de elocuencia forense.
- <sup>23</sup> Ibidem, Programa de la cátedra de derecho penal, p. 6.
- <sup>24</sup> Ibid.
- <sup>25</sup> Ibidem, Programa para la enseñanza del curso teórico práctico de procedimientos penales y criminalística, p. 3.
- <sup>26</sup> Ibid.
- <sup>27</sup> Ibidem, Programa del segundo curso de economía política, 1916, p. 1.
- <sup>28</sup> Mendieta, 1956, p. 231.
- <sup>29</sup> AGU-EA. Expediente 3245.
- <sup>30</sup> AGU-EA. Expediente 3051. 13 de octubre de 1916.
- <sup>31</sup> Ibidem. Expedientes 3181, f. 45; 9717; 3051. Agosto y noviembre de 1918. Los exámenes extraordinarios se concedían a los alumnos que por faltas habían perdido el derecho a los exámenes ordinarios. Véase: Plan de estudios para la carrera de abogado, 1916, p. 12.

<sup>32</sup> Artículo 13 del Reglamento para la estimación del aprovechamiento de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, expedido el 17 de diciembre de 1908.

<sup>33</sup> AGU-EA. Expediente 3181, folio 45.

<sup>34</sup> Ibidem. Expediente 3066. f. 45. Todos los alumnos que presentaban su examen profesional debían resolver un caso práctico. Este le fue entregado a Manuel Gómez Morín con dos días de anticipación.

<sup>35</sup> Ibidem. Expediente 3028, f. 38.

<sup>36</sup> Lombardo, 1994, p. 67. Vicente Lombardo Toledano dedicó su tesis al maestro Alfonso Caso y al doctor Alfonso Pruneda.

<sup>37</sup> AGU-EA. Expediente 3094, f. 4.

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> Calderón, 1961, p. 57.

<sup>40</sup> AGU-EA. Expediente 3102. La Escuela Nacional de Jurisprudencia pugnaba por formar abogados prácticos. A esto se debe que los alumnos resolvieran casos de esta naturaleza. Para que este comentario se comprenda mejor, véase a Mendieta, 1956, p. 235.

<sup>41</sup> Ibidem. Expediente 3181, f. 57.

<sup>42</sup> Ibidem. Expediente 3245, s. f.

<sup>43</sup> Ibid. La tesis se reprodujo en la imprenta de Manuel Sánchez ubicada en la calle de la Misericordia número siete en el Distrito Federal.

<sup>44</sup> La tesis de Miguel Palacios Macedo establecía, en su planteamiento, una analogía entre las leyes inglesas y mexicanas, analizando escuetamente las constituciones americana, francesa, argentina, etcétera, las cuales subordinaban las costumbres políticas a las leyes constitucionales.

## CAPITULO 5.

### ANALISIS DE SU ITINERARIO.

La generación de 1915 fue un grupo de jóvenes mexicanos forjado en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, así como en ámbitos no institucionales (casas particulares, bibliotecas y cafés) bajo la égida de algunos miembros del Ateneo de la Juventud. Todos ellos provenían de la clase media urbana y fueron tanto espectadores de cambios sociales como actores políticos.

Esta pléyade tuvo muchas peculiaridades, como el haber nacido en las postrimerías del siglo XIX y el haberse criado en el XX. Su rasgo más peculiar fue el haber estudiado el bachillerato y la carrera universitaria durante la revolución mexicana. Su evolución individual y grupal se debió en parte a su herencia cultural, social y política.

A lo largo del siglo XIX sus predecesores emigraron a México. Eran oriundos de Francia, España e Italia y varios estados de la república. Los viejomundistas se apellidaban Toussaint, Gómez, Erro, Bassols, Caso y Lombardo; los nativos Chávez, Castro, Vásquez del Mercado, Olea, Cosío y Palacios. Entre ellos había licenciados, doctores, comerciantes, administradores, líderes políticos y poetas, o sea gente que desarrollaba labores intelectuales. Eran individuos educados, poseedores de un rico horizonte de perspectivas e inconformes con su posición social. Esto los motivó a emigrar, luchar contra las injusticias e intentar sobresalir en el terreno económico. Sin embargo, no todos hicieron fortuna.<sup>1</sup> De los europeos lo lograron, en principio, agentes comerciales y administradores de haciendas en proceso de florecimiento, quienes aprovecharon la desventajosa situación de México en la economía mundial, agravada por el déficit de la balanza comercial inclinada a la

importación de productos fabriles y exportación de mercadería primaria.<sup>2</sup> También contribuyeron a su éxito contactos de ultramar con propietarios de negocios en la metrópoli y algunas zonas productivas en provincia.

No corrieron con suerte instructores agrícolas contratados por el gobierno, gambusinos sin bienes de capital que no pudieron extraer minerales a precios bajos, impresores de periódicos de tinte político y revistas religiosas, y mexicanos dedicados a la venta de menudeo, porque se situaron coyunturalmente en sectores improductivos.<sup>3</sup>

Su desacierto los obligó a trocar el giro de su labor o viajar a otros puntos de la vasta geografía nacional. Si bien la decisión que tomaron es plausible, en lo particular es cuestionable. Algunos viajaron a zonas rurales cuando las ciudades ofrecían mejores expectativas de progreso. Este grupo de insatisfechos descubrió minas en la serranía, fundó hoteles en ciudades de provincia, comercios en centros mineros y talleres artesanales. Algunos de sus miembros abrieron consultorios en la metrópoli, se enlistaron en el ejército para perfeccionar estudios médicos, lucharon contra la intervención extranjera o formaron parte de la burocracia.

No obstante sus esfuerzos, pocos vieron resueltos sus expectativas económicas. Y era natural que así ocurriera: el país tenía una balanza de pagos desfavorable, no contaba con capital propio para invertir, la economía doméstica no competía con la economía mundial y generaba inconformidad pública en defensa de intereses económicos y políticos.<sup>4</sup> Esto coadyuvó a que algunos de sangre mexicana participaran en insurrecciones contra la política económica, el abultamiento del poder del estado y la intervención francesa. En su lucha organizaron milicias, formaron parte de gobiernos constituidos, lucharon contra los imperialistas, fueron encarcelados y desterrados. De ellos José María Chavéz fue fusilado.



Casi la totalidad echó raíces con mujeres mexicanas pertenecientes a familias de la clase media, descendientes de emigrantes de origen mestizo con ascendencia indígena, judía, española, francesa o alemana. Ellas habían nacido en zonas urbanas. Cuando se casaron vivieron en poblaciones importantes o medios rurales, pero paulatinamente el ideal de brindar bienestar a sus familias los conduciría a las ciudades.

Los avatares de estos clanes fueron paralelos a las vicisitudes que sufrió el país durante el siglo XIX. No obstante, para la mayoría llegó un tiempo mejor, el porfiriato, que les permitió recaudar riqueza en una “franja de civilización posible” .<sup>5</sup>

Durante ese lapso de prosperidad, contruyeron viviendas hechas a veces con materiales de primera y otras de segunda; habitaron las de sus antepasados, vivieron en casas prestadas a los administradores de haciendas, alquilaron moradas de estilo francés que poseían todos los servicios, casonas solariegas en provincia a las que llevaron a vivir a sus familias cuando fueron enviados como servidores públicos, casitas en pueblos mineros donde establecieron comercios, o cuartuchos en la periferia de la metrópoli. Las características de sus habitaciones dependieron de la arquitectura de la época, los materiales de construcción, las posibilidades económicas y los lugares de residencia. Influidos por el estilo arquitectónico del momento, los hogares seguían la línea francesa o la construcción tradicional de casas provincianas, construidas frente a la calle con patios interiores que invitaban a la privacidad. Sus casas eran cómodas en comparación con las de el pueblo que vivía en la ciudad de México, en tugurios y vecindades con patios sin pavimentar, sin drenaje, agua potable, luz eléctrica, o teléfono.<sup>6</sup>

Al no contar con recursos como los ricos, llenos de privilegios, propietarios de inmensas porciones de terrenos y casonas en el centro de la metrópoli, estas familias sacrificaron la fastuosidad por la comodidad.<sup>7</sup>

El mobiliario de sus moradas obedeció al influjo de factores como la moda, materiales de fabricación y recursos económicos, al grado que los que no contaron con dinero suficiente para comprarlo, poseyeron muebles antiguos de estilo francés y viejas vajillas de porcelana, resabios de tiempos mejores.

Antes de la revolución dos familias vivieron temporalmente con lujos: la familia Toussaint, sin ser propietaria, habitó una casona de estilo francés en una calle céntrica de la capital, compuesta por habitaciones numerosas, atendida por servidumbre, mientras que la familia Lombardo tuvo casas en provincia, donde pasaba las temporadas vacacionales, departamentos en la ciudad de México y una casa en Teziutlán, Puebla, donde vivía regularmente. Para alcanzar este nivel de vida los responsables de las familias estudiaron, viajaron al extranjero, cambiaron de habitat y trabajo o buscaron independizarse de la burocracia. La independencia económica respecto a la administración pública, ya fuera mediante el comercio, la explotación de minas o el ejercicio autónomo de la profesión, fue lo que permitió la bonanza en algunos de los hogares de nuestros protagonistas. Fiel a la dinámica de su tiempo, el hogar porfiriano recreó el autoritarismo paterno, la sumisión materna y la obediencia de la prole.

Era común que las mujeres administraran los bienes, cosieran, cocinaran y vigilaran la educación de la prole a la que enseñaran las primeras letras y los conocimientos básicos de la enseñanza primaria.<sup>8</sup> Por su parte, los hombres aportaban las experiencias adquiridas durante sus viajes, reuniones sociales o actividades políticas. Los niños intentaban emular a sus padres, leían sus libros, usaban sus armas o los acompañaban de excursión. Incluso había quienes participaban en sesiones espiritistas. La figura paterna tendía un puente entre el hogar y la sociedad. Este ambiente doméstico favoreció “una buena educación”. En los casos en los que el padre faltó, ya fuera por asuntos de trabajo o deceso, la madre entró al

relevo, sin dejar de cumplir las funciones encomendadas a su género; si bien ésta ocupó siempre un papel central e indispensable en la familia, con la ausencia paterna sus obligaciones se agrandaban. La mujer ya no ocupaba “paradójicamente” un papel secundario en el hogar. Ya no era una mujer sumisa. Era una mujer valiente y enérgica que sabía conducir a sus hijos y que además trabajaba fuera del hogar. Esta situación fue vivida particularmente por Alberto Vásquez del Mercado y Manuel Gómez Morín quienes vieron a sus madres trabajar en labores secretariales o en el comercio. Pero, de los dos, quien más sacó provecho del papel protagónico de la madre fue Gómez Morín. Su cercanía fue fundamental para que estudiara libros de corte moral como los del padre Coloma.

La cohorte estudiada obedeció dictérios de sus padres, interiorizó saberes e inició el camino hacia la autodidaxia. La disciplina en el hogar, la existencia de bibliotecas, la libertad para desarrollar proyectos propios fuera de las horas de clase y la ornamentación cultural del periodo porfirico estimularon este último proceso, que fue favorecido por la lectura en voz alta, el comentario de obras literarias, la composición poética y la apreciación musical.<sup>9</sup> Cada uno de los sujetos se orientaría hacia determinada actividad de acuerdo con la influencia de sus hogares. Manuel Gómez Morín leyó acerca de temas religiosos y morales. Manuel Toussaint Ritter sobre cuestiones estéticas. Vicente Lombardo Toledano obras de sociología y filosofía. Agustín Loera y Chávez se abocó a la música y después a la impresión y la encuadernación como lo hiciera su abuelo José María Chávez en Aguascalientes.

Los miembros de la generación del 15 exploraron el universo del cine cuando éste llegaba a la provincia. También tuvieron contacto con la música y la literatura; algunos asistieron a clases privadas de música con maestros distinguidos en la urbe y participaron en cenáculos literarios organizados por el clero. Esto último favoreció su interacción con gente de



homólogos intereses artísticos y culturales, aunque de distintas ideas políticas y creencias religiosas.

El estilo de vida, las ideas y las creencias familiares desempeñaron un papel determinante en la formación cultural de los protagonistas. Su ubicación dentro de la clase media, la fuerte influencia de las costumbres europeas y ,en algunos casos, la herencia cultural extranjera hibridizada con la mexicana definieron modos de vida expresados en el consumo de cierto tipo de alimentos, el uso de vestimentas, la convivencia social y el cultivo de las artes. Esta amalgama de usos y costumbres configuró patrones culturales centrados en la imitación de la aristocracia, el gusto europeo y la remanencia de algunas costumbres mexicanas. Sin embargo, lo que a primera vista parecía ser una vida holgada, ocultaba los apuros de los padres para sostener ese tren de vida. La familia de Alberto Vásquez del Mercado no contó con grandes recursos; como tampoco los tuvieron las familias de Narciso Bassols, Manuel Gómez Morín y de Castro Leal. El padre de este último no tuvo suerte en los negocios y cambiaba constantemente de domicilio.<sup>10</sup>

Las costumbres culinarias también fueron diversas. En la mayoría de los hogares se servían al mediodía platillos asequibles, variados y abundantes. Los días de fiesta, la familia Toussaint gastaba lo inusual y consumía viandas de las cocinas poblana, francesa o americana. La familia Bassols García nunca disfrutó esos manjares.

Algunas de las familias estudiadas vistieron de medio postín y alternaron con los de su mismo círculo social en espectáculos o paseos por el bosque de Chapultepec. Otras a duras penas se trajeaban. Era tan escaso el dinero que algunos, en lugar de comprarse ropa cuando estaban lejos, preferían pedir por correo sus prendas.<sup>11</sup> Los que vistieron bien fueron Manuel Toussaint Ritter, en un tiempo los padres de Luis Enrique Erro Soler y alguna época Vicente Lombardo Toledano. Los otros nunca recordarían la finura de su



indumentaria. A lo más rememorarían la desgastada vestimenta que usaron durante su época estudiantil.<sup>12</sup>

Los Toussaint y los Erro Soler, presenciaban estrenos teatrales en el Virginia Fábregas, escuchaban óperas en el Arbeu, iban al Principal a contemplar zarzuelas o paseaban en carretela por Reforma intercambiando saludos a distancia.<sup>13</sup> Estos esparcimientos servían de escaparate para demostrar interés en la cultura cosmopolita. México, en los albores del siglo XX, corría a la zaga de occidente. Al país llegaba la influencia europea, mimetizada por la tendencia de los tiempos y la disposición paródica de la “gente decente” de la capital. En provincia, ante la rareza de la llegada de compañías artísticas, los centros de reunión eran otros: iglesias para escuchar los oficios religiosos, tertulias familiares y veladas culturales. Ahí se afianzaban los lazos familiares, al tiempo que se transmitían conocimientos literarios y musicales. La provincia daba el aspecto de reunión de hogar<sup>14</sup> por la cohesión de las familias.

Si bien los padres o familiares de algunos de los protagonistas cultivaron huertos culturales, ninguno de ellos obtuvo el reconocimiento público, ni las compensaciones que la dictadura reservaba a los hombres de letras.<sup>15</sup> Los poetas que pude identificar escribían para auditorios reducidos. Sus campos de influencia eran las veladas donde se leían composiciones o se recitaban poesías plagadas de sentimiento religioso. El único que escribió de forma profesional lo hizo dentro de la esfera teatral, sin lograr gran éxito.

Sólo unos cuantos de los ancestros de los miembros de la generación del 15 sacaron a relucir sus convicciones, lo cual les valió el destierro o la pérdida de privilegios en el aparato burócratico. Por su desacato, el secretario Jesús Vásquez del Mercado fue desterrado a Aguascalientes. A su vez, el juez Narciso Bassols Lerdo de Tejada trabajó fuera de la capital hasta la caída del régimen. Fuera de estos dos personajes los familiares

de la pléyade se adaptaron al orden social. Conformes con la política del régimen, vivían un imaginario de paz; consideraban legítimo al gobierno de Díaz, al que le debían trabajo y estabilidad económica. Vivían “alegres y confiados”, pese a los nubarrones que presagiaban tormentas.<sup>16</sup>

La religión influyó en la formación de la mayoría de los sujetos aquí estudiados. Por lo general, las mujeres eran las depositarias de la fe y las responsables de inculcar en sus vástagos los valores religiosos. Cuando fue preciso, ellas se encargaron de buscar las escuelas católicas, de paga o gratuitas, acordes con sus creencias. Pero aun las más creyentes aceptaron e hicieron uso de los planteles oficiales y privados laicos. Este fue el caso de Narciso Bassols quien estudió parte de la primaria en una escuela del gobierno antes de asistir a una escuela católica o de Manuel Gómez Morín quien estudió los dos primeros grados de la enseñanza elemental en un colegio protestante para luego continuarlos en un plantel católico. Estas instituciones tenían características comunes y propiciaban enseñanzas similares. La dinámica de las escuelas urbanas del país giraba en torno a planes y programas isomorfos; los maestros impartían clases usando el modo simultáneo de enseñanza y el método intuitivo, que consistía en poner a los alumnos en contacto directo con los objetos de estudio.<sup>17</sup> No había entre ellas diferencias importantes. Casi todas eran de primera clase, estaban ubicadas en lugares urbanos, contaban con maestros preparados, había supervisión de su funcionamiento y estaban obligadas a rendir cuentas de sus acciones ante las autoridades competentes. Si bien había remanencias de querellas entre liberales y conservadores, anquilosadas más por tradición que por las condiciones políticas del país, los padres de familia inscribían a sus hijos en colegios afines a su credo. Los maestros ya fueran de un bando o de otro se ceñían a los programas de estudio sin importarles las rencillas.<sup>18</sup>

En las escuelas primarias urbanas donde estudió la pléyade, los maestros atendían grupos homogéneos de niños mediante estrategias atractivas de enseñanza. Por su parte, las autoridades reformaron periódicamente el plan de estudios y provieron los centros escolares de material didáctico. Existía preocupación por la educación del gobierno y de la población con recursos, de tal modo que gente pudiente y venida a menos fundó escuelas poniéndoles nombres extranjeros para darles prestigio. Algunas de ellas fueron atendidas por maestros de reconocida trayectoria como Antonio Audirac, alumno de Enrique C. Rébsamen en Orizaba, quien dirigió el Liceo Teziuteco de Teziutlán, Puebla.

Los padres de familia inscribían a sus hijos y les ayudaban a sortear con éxito sus estudios. Persuadidos de la importancia de la educación, cooperaban en las actividades escolares y donaban premios para los alumnos más aventajados. Autoridades y familias “ilustradas” coincidían en la importancia de la educación. Su compromiso incidió en la expansión del sistema escolar y el aumento cuantitativo de trabajadores capacitados.<sup>19</sup>

En aquella época se creía indispensable que los alumnos estuvieran en contacto directo con los objetos de conocimiento mediante excursiones escolares. Pero el uso de la narración oral y escrita era fundamental en la enseñanza de la historia. Los hechos del pasado, transmitidos de una generación a otra a través de la palabra, se entremezclaban con la vida inmediata de algunos niños cuyos ancestros formaban parte de las efemérides nacionales. Tales fueron los casos de Miguel Palacios Macedo, nieto de un general que luchó en Puebla contra los franceses y de Agustín Loera y Chávez, cuyo abuelo materno fue ajusticiado por las tropas francomexicanas.

Las pruebas públicas de fin de curso funcionaban como escaparate para mostrar el trabajo docente, reafirmar el papel civilizador de la escuela y conferir prestigio a maestros y alumnos. Había interés en vigilar el trabajo educativo; tanto que no sólo los familiares



presenciaban los exámenes, sino viandantes y la chiquillería.<sup>20</sup> Público y actores se sentían parte del progreso y de la cultura urbana.

La hegemonía de la capital del país en materia educativa hizo que la mayor parte de los protagonistas de este estudio realizara su bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria, que era uno de los centros escolares más importantes de la época. Por sus aulas habían pasado varias pléyades de políticos e intelectuales, algunos de los cuales eran maestros de la institución. En sus salones no sólo se impartía lo más avanzado del conocimiento; también se tejían las relaciones indispensables para destacar en el medio social. Sin embargo, no satisfacía del todo las expectativas de sus estudiantes. Años de luchas intestinas, indefinición programática y anquilosamiento le habían restado esplendor y capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos.

Los miembros de la generación del 15 ingresaron a la Escuela Nacional Preparatoria en fechas distintas. Los primeros en inscribirse fueron Alberto Vásquez del Mercado, Antonio Castro Leal y Manuel Toussaint Ritter, quienes compartieron el apetito abierto por sus clases comunes en las materias de lengua nacional y lectura comentada de producciones literarias selectas. Manuel Toussaint Ritter vivía en las inmediaciones de la Escuela, se había formado en una escuela pública y se enfilaba a realizar una carrera universitaria. Alberto Vásquez del Mercado había estudiado temporalmente en la Escuela Normal Mixta de Chilpancingo, que tenía el mismo plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Cerrada la escuela no tuvo más remedio que dirigirse a la ciudad de México donde pudo más el influjo de la carrera de su progenitor que la profesión magisterial. Antonio Castro Leal se inclinaba más por las letras que por el magisterio. Como en la ciudad de México el camino más propicio para abrirse paso en la literatura era cursar la carrera de abogado, optó por la Preparatoria.



Los demás integrantes del grupo llegarían a la Escuela Nacional Preparatoria desde lugares distintos y por motivos diferentes. Agustín Loera y Chávez consiguió inscribirse, pero regresó a la Nacional de Maestros. Por su parte, Vicente Lombardo Toledano y Teófilo Olea y Leyva ingresaron por la vía del Internado Nacional, siguiendo la costumbre de las familias acomodadas de provincia de dar primacía a los estudios mercantiles sobre la enseñanza preparatoria. Alfonso Caso y Manuel Gómez Morín habían recibido títulos de escuelas privadas no reconocidas oficialmente. Por ello, no les quedó más remedio que cursar exámenes en San Ildefonso y concluir allí su bachillerato. Distinto fue el caso de Daniel Cosío Villegas, quien abandonó la ciudad de Toluca y el Instituto Científico y Literario de esta capital debido a la amenaza de la Revolución. Ahí se encontraría con los capitalinos Luis Enrique Erro, Narciso Bassols y Miguel Palacios Macedo, quienes usarían a la Escuela Nacional Preparatoria como peldaño para introducirse a la política y a la vida universitaria.

En 1910, cuando aún transitaban los pasillos de San Ildefonso, estos jóvenes fueron testigos entusiastas de dos sucesos que marcarían para siempre sus vidas: la creación de la Universidad Nacional y la apertura de la Escuela de Altos Estudios. Aunque para algunos estas acciones sólo contribuyeron a los festejos del Centenario de la Independencia, con ellas se abrieron espacios a las nuevas generaciones para su formación en la filosofía y las letras. La Escuela de Altos Estudios permitió a la pléyade del 15 perfeccionar sus estudios literarios bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Reyes, así como introducirse en la filosofía bajo la tutela de Antonio Caso, miembros distinguidos del Ateneo de la Juventud. Antes de ello debieron terminar la preparatoria y recibir en 1913 la noticia de la apertura de la subsección de literatura de la Escuela de Altos Estudios. Cuando los "Castros" concluyeron el bachillerato, la reorganización de la Escuela de Altos Estudios

les permitió ser alumnos de esta institución.<sup>21</sup> Estos jóvenes cursaron las materias de lengua y literatura inglesa con Pedro Henríquez Ureña y lengua y literatura castellanas con Alfonso Reyes. Sus hermanos menores del grupo filosofía y estética con Antonio Caso. La cercanía con estos maestros fue crucial: su influencia confirmaría en sus discípulos la vocación por las humanidades; estimularía una actitud política en defensa de la Universidad y les imprimiría sellos distintos en sus preferencias intelectuales. Manuel Toussaint Ritter, Antonio Castro Leal y Alberto Vásquez del Mercado eligieron los estudios literarios; tiempo después, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín optarían por la filosofía.

Durante su paso por la Escuela de Altos Estudios Pedro Henríquez Ureña invitó a los “Castros” a difundir conocimientos a los obreros y los guió por la senda literaria. Bajo su férula colaboraron con las actividades de la Universidad Popular, compilaron cien de las mejores poesías líricas mexicanas y escribieron artículos para la revista *Nosotros*. Estas labores, sin duda estimuladas por la vocación apostólica de Pedro y el entusiasmo de otros intelectuales les dio vitalidad para luchar por las “causas sociales”, así como presencia en el universo literario de la época. No obstante ello, la velocidad vertiginosa de los acontecimientos revolucionarios y su impacto sobre la vida cultural les impidió momentáneamente transitar por aquel camino de las letras.

Además de proporcionarles una precoz experiencia magisterial, la actividad docente desarrollada en la Escuela de San Ildefonso les sirvió a los “Castros” como compás de espera para el arribo de quienes fueron primero sus alumnos y luego sus condiscípulos en la Universidad. Durante ese tiempo Manuel Toussaint Ritter, Alberto Vásquez del Mercado y Antonio Castro Leal dieron clases a Manuel Gómez Morín y a Teófilo Olea y Leyva. Más tarde se unirían a ellos Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano. Todos iban a la casa

de Antonio Caso con el fin de leer y comentar obras filosóficas. La situación caótica por la que pasaba la ciudad, en aquel tiempo tierra “de nadie” invadida por los ejércitos en lucha, los llevó a a crear espacios privados, al margen del fragor bélico, en los cuales pudieron retraerse de lo inmediato y cultivar el intelecto y lo espiritual.

Al igual que su antecesora, la generación del 15 se sentía predestinada, por su cultura y posición social, a influir en la comunidad universitaria y en los destinos del país. Como una década atrás lo hiciera la pléyade del Ateneo, la del 15 fundó una Sociedad de Conferencias. Los primeros eventos organizados por esta asociación tuvieron como temas centrales al socialismo y su posibilidad de ser implantado en México, el funcionamiento de las instituciones democráticas, el estado de la educación popular y el de las asociaciones obreras. Su intención era difundir nuevos conocimientos entre la comunidad universitaria y estimularla para que contribuyera a la solución de los problemas sociales. Durante este tiempo la cohorte se desmembró debido a la actitud apolítica de Manuel Toussaint Ritter<sup>22</sup> (quien se dedicó exclusivamente a las actividades culturales) y la participación de Agustín Loera y Chávez en la administración carrancista. “Los Siete Sabios” continuaron con su labor de grupo dentro del Congreso Local Estudiantil de la ciudad de México. Esta ocupación no afectó su rendimiento académico. Debido a las magníficas calificaciones que obtuvo en la Escuela de Jurisprudencia, Manuel Gómez Morín fue invitado a los debates del Congreso Constituyente de 1916-1917.<sup>23</sup>

Como miembros del Congreso Local Estudiantil, estos jóvenes impartieron conferencias fuera de la ciudad de México e intentaron fundar en provincia filiales de la Universidad Popular. En esta época se acentuó en ellos el deseo de fundar instituciones que ayudaran al desarrollo de la nación. Asimismo, fueron leales al pensamiento de su maestro dominicano al defender en 1917 la autonomía de la Universidad.<sup>24</sup> Ese año participaron en el



movimiento que exigió al Congreso que diera marcha atrás a la propuesta de incorporar al recién creado Departamento Universitario y de Bellas Artes (al que pertenecía la Universidad Nacional de México) al ministerio de gobernación. Los solicitantes consideraban que la Universidad debía estar a la altura de las universidades del mundo y que la mejor forma de lograr ello era su independencia respecto del gobierno. La política estudiantil fue la puerta utilizada por esta pléyade para acceder a la arena política nacional. Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano actuaron en la Federación de Estudiantes del Distrito Federal. A su vez, Miguel Palacios Macedo y Manuel Gómez Morín lo hicieron en la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia en la que también destacaron Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas. Ya fuera en una u otra trinchera, todos ellos defendieron la autonomía universitaria y la organización gremial de los estudiantes.

Al concluir sus estudios de Jurisprudencia, la cofradía recién formada se desligó de los asuntos políticos estudiantiles. Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano los más proclives a la política de masas fueron los primeros en obtener títulos de abogados. Les seguirían los más ligados a las cuestiones jurídicas: Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado y Teófilo Olea y Leyva. Por último se titularían Narciso Bassols, Antonio Castro Leal, Miguel Palacios Macedo y Daniel Cosío Villegas. Luis Enrique Erro Soler, Manuel Toussaint Ritter y Agustín Loera y Chávez nunca se titularían, lo cual no intervino en su posterior desempeño profesional. Dejaron a la posteridad obras literarias de singular belleza: el primero escribió *Los pies descalzos*, el segundo *El Arte Colonial de México* y el tercero *Estampas Provincianas*.

## 5.1 PALABRAS FINALES

Este trabajo de investigación cierra con el análisis de su itinerario, estableciendo nexos con episodios históricos y sociales desde sus genealogías hasta estudios en Jurisprudencia. Para realizarlo evidentemente usé el trabajo biográfico desarrollado en los cuatro primeros capítulos, la valiosa ayuda de ensayos elaborados por destacados historiadores de nuestra vida nacional y, en particular, gocé la asesoría de la Doctora Susana Quintanilla Osorio.

Con la utilización de los artículos, panoramas de la vida de época, de Antonio Saborit, Carlos Monsiváis, John Hart y mi asesora, conduje el análisis por senderos precisos. Con ellos, analicé el proceso formativo de la cohorte sin caer en apreciaciones erróneas e intenté, meta difícil, avanzar un poco más de lo que anteriormente se ha escrito sobre la generación de 1915.

La vida del grupo, guardada en sospechoso olvido por los apologistas revolucionarios, adquiere vigencia en la actualidad por ser, más que nunca, comprensible ante los ojos de la mayoritaria clase media del país. Demuestra que el estrato social, representado por la cohorte y sus antecesores, sufrió sinsabores desde el siglo XIX, fue testigo del derrumbamiento y eclosión de un nuevo régimen, y ha desempeñado un liderazgo constructivo en nuestro México.

Razón aparte de la meta que me propuse al inicio de la investigación, falta todavía que realizar una larga pesquisa, descripción y análisis de la amplia trayectoria de estos intelectuales. Camino interesante, lleno de misterios, atractivo para alguien que como yo recién ingresa al mundo de la investigación, que después será al inicio, no deber como ahora sino, devoción.

## NOTAS.

<sup>1</sup> No es posible de manera general situar sus actividades a lo largo de la centuria. Para ubicar los casos en particular, sugiero el lector se remonte a las genealogías de esta biografía.

<sup>2</sup> Hart, 1985, p. 15. El autor relata los avatares económicos previos al régimen de Porfirio Díaz.

<sup>3</sup> El gobierno no pudo cumplir los compromisos contraídos con ellos debido a que luchaba contra la intervención extranjera, los minerales estuvieron a la baja, hubo censura en la prensa escrita y querellas entre católicos y liberales.

<sup>4</sup> Hart, 1985, p. 15.

<sup>5</sup> Monsiváis, 1985, p. 159. Debido a la pobreza extrema del país había más posibilidades de progreso en las ciudades.

<sup>6</sup> Cacho, 1961, p. 124.

<sup>7</sup> Aquellos contextos no siempre fueron óptimos, hubieran querido llevar inmediatamente a sus familias al centro de la capital de la república que en la última década del porfiriato contó con alumbrado público, tranvías eléctricos, calles adoquinadas, mercados, hospitales y escuelas. En este punto son elocuentes las vicisitudes por las que pasó la familia Gómez Morín y la familia Lombardo Toledano.

<sup>8</sup> Este fenómeno se debió en parte a la edad de los pequeños, al impedimento retrógrado de que la mujer tuviera acceso a aulas universitarias o de educación normal con los cuales podía participar en los procesos productivos y cánones de la época que la mantenían atada al hogar.

<sup>9</sup> Monsiváis, 1985, p. 160. Durante el porfiriato, la literatura fue "el mayor ornato social".

<sup>10</sup> AGU-EA, Expediente 3181, s. f. En las solicitudes de inscripción, Antonio Castro Leal escribió distintos domicilios.

<sup>11</sup> Ibid. Expediente 3102, s. f.

<sup>12</sup> AMGM. Carta de Manuel Gómez Morín a Alberto Vásquez del Mercado.

<sup>13</sup> Saborit, 1985, p. 183.



<sup>14</sup> Rabasa, 1986, p. 15.

<sup>15</sup> Monsiváis, 1985, p. 159.

<sup>16</sup> En las postrimerías del porfiriato empezaron a escucharse voces disidentes que clamaban la terminación del régimen.

<sup>17</sup> El análisis de planes y programas de educación primaria de la época conduce a hacer esta afirmación.

<sup>18</sup> Calderón, 1961, p. 103.

<sup>19</sup> Ramírez, 1975, p.22.

<sup>20</sup> Cosío, 1986, p.17.

<sup>21</sup> Ducoing, 1990, p.118.

<sup>22</sup> Garcíadiego, 1996, p. 323.

<sup>23</sup> AMGM. Periódico el Demócrata, 17 de noviembre de 1916.

<sup>24</sup> La tesis profesional de Pedro Henríquez Ureña tuvo el fin de contribuir a la defensa de la Universidad Nacional de México. Hénríquez, 1987, p. 45

## Bibliografía.

Aguilar Islas Jorge (1984), *Escuela Nacional de Jurisprudencia, 1867-1910*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Alvarado María de Lourdes ( 1986), “ Reconsideración sobre los orígenes de la Universidad Nacional de México”, *Memoria del Segundo Encuentro sobre Historia de la Universidad*. México, CESU, UNAM, pp. 89-111.

Anda Gutiérrez Cuauhtémoc ( 1987 ), *Guerrero, raíces, democracia, futuro y paz*. México, Unión Gráfica, S. A.

Armendáriz Antonio (1982), “Don Alberto Vásquez del Mercado”, *Estudios jurídicos en memoria de Alberto Vásquez del Mercado*. México, Editorial Porrúa, pp. 1-11.

Barbosa Heldt Antonio (1972), *Cien años en la educación de México*. México, Editorial Pax-México.

Barreda Octavio (1979), “Gladios, San-ev-ank, Letras de México, El hijo pródigo”, *Gladios*, Edición Facsimilar. México, El Colegio de México, pp. 210-216.

Bassols Narciso (1876), *Historia de un espíritu contada por el mismo*. Romance leído por el autor en una reunión literaria. México, Imprenta de J.R. Barbedillo y C., Escalerillas, pp.18-20.

Bassols Narciso (1964), *Obras*. México, Fondo de Cultura Económica.

Batalla Bassols Clementina (1960), “Aspectos de su vida”, *Narciso Bassols en Memoria*. México, Talleres Gráficos de México, pp. 1-9.

Cacho Raúl (1961), "La vivienda", *México cincuenta años de revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, t. II, pp. 115-158.

Calderón Vega Luis (1961), *Los siete sabios de México*. México, Editorial Jus.

Cárdenas de la Peña Enrique ( 1980 ), *Mil personajes en el México del siglo XIX*, 1840-1870. México, Banco Mexicano Somex, S.A., 3 vols.

Cardiel Reyes Raúl (1981), *Antonio Castro Leal, Crítico e historiador de la cultura en México*. México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Castro Eusebio (1968), *Centenario de la Escuela Nacional Preparatoria*. México, Impresora Ambris.

Castro Leal Antonio (1956), "Discurso de homenaje por el Doctor Antonio Castro Leal", *Homenaje de El Colegio Nacional al Doctor Manuel Toussaint*. México, Edición de El Colegio Nacional, pp. 9-23.

Cortina Alfonso (1968), *Como yo lo vi. Notas sobre Narciso Bassols*. México, Cuadernos de Lectura Popular, Serie el Pensamiento de la Revolución, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales.

Cosío Villegas Daniel (1986), *Memorias*. México, Sep/Conafe.

Dahl Torsten (1967), *Linajes de México*. México, Casa Editora de Genealogía IberoAmericana A.B. (S.A.), t. Y.

De la Maza Francisco (1954), "La Casa de los Mascarones", *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Junta Mexicana de Investigaciones Históricas, pp. 159-163.



Díaz Lilia (1981), "El Liberalismo Militante", *Historia General de México*. México, Sep/El Colegio de México, pp. 85-138.

Díaz de Ovando Clementina y García Barragán Elisa (1982), *La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días 1867-1910*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2 vols.

Diccionario Porrúa (1986), *Historia, Biografía y Geografía de México*. México, Editorial Porrúa, S.A.

Dirección General de Enseñanza Normal (1904), *La Enseñanza Normal*. México, núm. 4 y 5.

Ducoin Patricia (1990), *La Pedagogía en la Universidad de México 1881-1954*. México, CESU-UNAM, t. I.

Erro Soler Luis Enrique (1987), *Los pies descalzos*. México, Textos de humanidades, Colección de educadores mexicanos, Instituto Politécnico Nacional.

Escárcega Alfonso (1973), *Gómez Morín (Anecdotario chihuahuense)*. México, Editorial Jus.

Garcíadiego Javier (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

García Morales Alfonso (1992), *El Ateneo de México 1906-1914, Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla, Escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Gómez Morín Manuel (1961), "1915", *Los siete sabios de México*. México, Editorial Jus, pp. 3-27.

Guerra Francois-Xavier (1989), *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.

Hart John (1985), "Albores y proceso de la Revolución Mexicana", *Nuevas reflexiones sobre la Revolución Mexicana*. México, Historias 8-9, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 15-28.

Henríquez Ureña Pedro (1987), *Universidad y educación*. México, Textos de humanidades, Colección de educadores mexicanos.

Hernández Espinosa Francisco (1950), *Historia de la educación en el estado de Colima*. México, Publicaciones del Museo Pedagógico Nacional.

Hernández Serrano Federico (1973), "Alfonso Caso", *Mexicanos ilustres*. México, Colección Metropolitana, Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Obras Públicas y Servicios, Complejo Editorial Mexicano S.A. de C.V. pp. 21-50.

Jiménez Alarcón Concepción (1987), *La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes*. México, SEP.

Krauze Enrique (1976), *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ (1980), *Daniel Cosío Villegas: Una biografía intelectual*. México, Editorial Joaquín Mortiz.

Loera y Chávez Agustín (1945), *Viñetas ilustres*. México, Editorial Cultura.

---

(1953), *Estampas provincianas*. México, Editorial Cultura.

Lombardo Toledano Vicente ( 1961), "Recuerdos de mi infancia", *Revista Siempre*, núm. 464. México, p. 20.

---

(1994), *Obra histórico-cronológica*. México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", t. I.

Magallón Alfonso (1960), "Bassols: ciudadano ilustre", *Narciso Bassols en memoria*. México, Talleres Gráficos de México, pp. 33-34.

Mendieta y Nuñez Lucio (1956), *Historia de la Facultad de Derecho*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Meneses Morales Ernesto (1983), *Tendencias educativas en México: 1821-1911, La problemática de la educación mexicana en el siglo XX*. México, Editorial Porrúa.

Monsiváis Carlos (1985), "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana", *Nuevas reflexiones sobre la Revolución Mexicana*. México, Historias 8-9, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 159-178.

Presidencia del Decanato del Instituto Politécnico Nacional (1988), *Luis Enrique Erro, Vigoroso impulsor de la educación técnica en México*. México, I. P. N.

---

(1989), *Licenciado Narciso Bassols García. Vigoroso impulsor de la educación técnica en México*. México, I. P. N.



Quintana José Miguel (1994), "Visiones y sabores de Puebla, Visiones de Puebla", *Aires de Puebla. Breve guía de una gran ciudad*. Puebla, V Encuentro nacional de historia de la educación, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 14-17.

Qintanilla Osorio Ruth Susana (1990 ), *El Ateneo de la Juventud, Trayectoria de una generación*. México, Tesis de Doctorado, U. N. A. M.

Rabasa Emilio (1986), *La evolución histórica de México*. México, Miguel Angel Porrúa, Coordinación de humanidades U.N.A.M.

Ramírez Beatriz (1975), "La escuela para profesoras de educación primaria", *Historia de la Escuela Nacional de Maestros*. México, Secretaría de Educación Pública, vol. 1.

Reyes Alfonso (1987), *Universidad, política y pueblo*. México, Textos de humanidades, Colección de educadores mexicanos, U. N. A. M.

Reyes Alfonso y Henríquez Ureña Pedro (1986), *Correspondencia 1907-1914*. México, Fondo de Cultura Económica.

Rojas Natera Edmundo ( 1975 ), " Dr. Manuel Toussaint Vargas. Impresiones de un Académico en Patología", *Dr. Manuel Toussaint Vargas. Memoria de un sabio mexicano*. México, Editorial Libros de México, pp. 17-21.

Saborit Antonio (1985), "Las inercias culturales", *Nuevas reflexiones sobre la Revolución Mexicana*. México, Historias 8-9, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 179-190.

Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (1910-1911), *Anuarios escolares de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Educación Primaria 1910-1911*. México.

---

(1912), *Congreso Nacional de Educación Primaria*. México, t.II.

Soltero Uribe Victorio (1958), *México en la historia y la leyenda*. México, Revista cultural editada en México, D.F.

Suárez Luis (1960), "Bassols en la intimidad", *Narciso Bassols en memoria*. México, pp. 73-78. Publicado en México en la Cultura, el 17 de Agosto de 1959.

Tejeda Humberto (1961), *Cultores y forjadores de México, biografías*. México, Libro Mex. Editores.

Toussaint Ritter Antonio (1960), *Presencia lírica de Manuel Toussaint*. México, Revista Artes de México.

\_\_\_\_\_ ( 1975 ), "Síntesis biográfica de Manuel Toussaint Vargas", *Memoria de un sabio mexicano*. México , Editorial Libros de México, pp. 27-30.

Toussaint Ysunza Concepción (1975) "Semblanzas de mi abuelo", *Memoria de un sabio mexicano*. México, Editorial libros de México, pp. 11-12.

Urrutia de Stebelski María Cristina y Nava Oteo Guadalupe ( 1821-1880 ), "La minería", *México en el siglo XIX ( 1821-1910 )*. México, Editorial nueva imagen, pp. 119-145.

Universidad Obrera de México ( 1988 ), *Vicente Lombardo Toledano. Datos biográficos*. México, Universidad Obrera de México.

Wilkie James y Monzón Edna ( 1969 ), *México visto en el siglo XX*. México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

\_\_\_\_\_ (1995), *Frente a la Revolución Mexicana, 17 Protagonistas de la etapa constructiva, Entrevistas de historia oral*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Willis Robb James (1981), "Caminos cruzados en el epistolario de Manuel Toussaint y Alfonso Reyes: México y Europa (1917-1922)", *A. Reyes: Homenaje de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, U. N. A. M.

### Hemerografía.

*El Heraldo de la tarde*, 06/11/64.

*El Demócrata*, 17/11/16.

*Excelsior*, 18/11/68.

*Novedades*, 07/01/81.

### Archivos.

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fondo de la Escuela Nacional de Jurisprudencia:

Planes y programas de estudio.

Archivo General de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Expedientes:

- 917 Henríquez Ureña Pedro.  
3028 Lombardo Toledano Vicente.  
3034 Olea y Leyva Teófilo.  
3051 Caso Andrade Alfonso.  
3066 Gómez Morín Manuel.  
3094 Vásquez del Mercado Marquina Alberto.  
3102 Bassols García Narciso.  
3181 Castro Leal Antonio.  
3245 Palacios Macedo Miguel.  
3960 Toussaint Ritter Manuel.  
9717 Gómez Morín Manuel.  
14276 Erro Soler Luis Enrique.  
22064 Loera y Chávez Agustín.  
31875 Caso Andrade Alfonso.

Archivo Antonio Castro Leal.

Archivo Manuel Gómez Morín.

Archivo Manuel Toussaint Vargas.

#### Entrevistas.

Marcia Castro Leal. 29/12/95.


Alejandro Caso Lombardo 10/01/96.


Lic. Juan Manuel Cosío y Cosío. 14/12/95.


Antonio Toussaint Ritter. 06/12/95, 07/12/95.



El jurado designado por el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, aprobó esta tesis el día 18 de junio de 1998.

  
Dra. Susana R. Quintanilla Osorio  
Investigadora Titular del Departamento  
de Investigaciones Educativas

  
Dra. Sylvie Andrée Didou Aupetit  
Investigadora Titular del Departamento  
de Investigaciones Educativas

  
M. en C. Germán Álvarez Mendiola  
Investigador Adjunto del Departamento  
de Investigaciones Educativas